

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La elección de colegio y la Cooperación salesiana.	257
Nuestro Superior a los pies del Padre Santo	259
Bodas de Plata del Instituto D. Bosco en Quito	260
Las Bodas de Plata de la Obra Salesiana en Chile	263
DE NUESTRAS MISIONES. — China; <i>La bondad de María Auxiliadora — Otra vez los piratas</i>	266
Flores y frutos — Espigando	266
Tesoro espiritual	270

Gracias de María Auxiliadora	271
POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco en España: <i>Santander</i> — Noticias de aquí y de allí: <i>Buenos Aires, Tegucigalpa, Buenos Aires (Almagro)</i> — Crónica de los Oratorios Festivos: <i>Buenos Aires</i>	273
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	280
Libros y Revistas	283
Necrología	284

La elección de colegio y la Cooperación salesiana.

La elección de colegio para los niños es cosa que suele y debe preocupar a los padres de familia, y en la cual los Cooperadores salesianos tienen un admirable campo de propaganda salesiana. ¡Cuántas veces habrá un amigo vacilante, que no sabe dónde colocar a su hijo; o un niño avispado y bullicioso que corre peligro de perderse o de ser mal entendido y por lo mismo mal dirigido! ¡Cuántas otras serán niños huérfanos, que, ya quedan en total abandono, ya tienen hermanos o tíos que no alcanzan a ejercer sobre ellos la influencia necesaria para mantenerles en la disciplina familiar!

En todos estos casos y muchos otros, los Cooperadores salesianos pueden trabajar en pro de los ideales y de las obras del V. D. Bosco, y ciertamente con fruto.

Hace apenas un mes, se presentó a un abogado, antiguo alumno de los Salesianos, un ingeniero, llevando de la mano un mocito de 12 años, de ojos rasgados y vivos y de movimientos nerviosos y rápidos como los de una ardilla, cual si tuviera azogue en la sangre.

— ¿Qué voy a hacer de él? le dijo, lo tenía en una escuela privada y fué la desesperación de la maestra.

— Llévelo a un colegio salesiano.

— Ya me lo han dicho, pero no me decido.

— Pues yo estuve con los Padres seis años enteros, y sólo siento no ser otra vez niño para volver allá. Recuerdo esos años como se recuerda la felicidad que pasó.

— ¿Pero podrán con este potro cerril?

— ¿No han de poder? Es el caso mío.

— ¿Pero cómo hacen?

— Eso, eso es el secreto de D. Bosco, sin duda uno de los más geniales educadores. El niño vive con ellos contento, feliz, en una disciplina severa, con un orden rígido, inflexible, y al mismo tiempo con libertad y holgura. ¿Cómo lo hacen? Yo no me lo sé explicar. Pero que lo hacen, lo hacen. El niño juega, salta, ríe, se mueve, se agita... Suena una campana, todo se acaba, se forman filas en que nadie chista, se va al estudio, a la clase, se estudia desesperadamente, se aprende en medio de una gran seriedad unida a una jovialidad extraña... los profesores están con el niño en el dormitorio, en la iglesia, en la clase, en el comedor, lo envuelven con la mirada, lo fascinan con la bondad, lo dominan, se apoderan del corazón... en fin yo probé todo esto, pero cómo lo hacen, lo repito, es el secreto de D. Bosco y de sus hijos.

— Me han dicho que no hay castigos corporales, y no alcanzo a comprender cómo se puedan suprimir obteniendo los resultados que V. pondera. Y creo que en todo hay una piadosa exageración.

— Absolutamente; el reglamento se lo dice claro a los Salesianos «...jamás castigos penales, ni siquiera reprensiones severas delante de los demás. Vuestras palabras denoten dulzura, caridad y paciencia, virtudes esenciales al salesiano. Nunca motes, ni palabras mordaces o punzantes, menos aún bofetones. Procuremos que siempre los que son avisados o reprendidos se nos aficionen y que no se retiren de nosotros ni envilecidos, ni desalentados.»

He dicho que no comprendía el secreto; pero dije mal. Los salesianos tienen de D. Bosco esa herencia, que es como un privilegio suyo, una gracia de estado, y además, ahora que digo gracia, y ya que V. y yo tenemos la fortuna de ser creyentes, añadiré que

en la educación de los salesianos entra mucho lo sobrenatural. *Bondad y piedad* son sus distintivos. Tratan bien, sufren mucho, toleran más, como quien sabe lo que es ser niño, como quien recuerda que también lo fué. Pero sobre todo, encomiendan todos los días sus alumnos al Sagrado Corazón y a María Auxiliadora, los ponen en sus manos ¿y Jesús y María habrán de abandonarlos? Luego, tienen el arte de inculcarles e infundirles una piedad sincera, un amor tierno a María Santísima, una devoción profunda a Jesús Sacramentado.... y esto... hace el milagro, este es el secreto...

— ¿Y la educación física?

— Oh! si en esto también se distinguen los hijos de D. Bosco. Vaya V. a un colegio salesiano durante un recreo: ¡qué movimiento aquél! ¡qué juegos variados y animados! y V. sabe que el juego descarga la cabeza, irriga los centros nerviosos, desarrolla la vista, las piernas, los brazos, la imaginación... Y luego, los paseos... Y luego, hasta el *esport*, porque los Salesianos, aunque tienen desterrado, como prohibido por sus reglas, el atletismo, aman apasionadamente el *esport* educativo.

— Conque mi Pepe puede estar allá bien y le domarán.

— Lo creo firmemente; más aún, creo que en ninguna parte estará mejor un carácter como el suyo.

— ¿Y la alimentación?

— Vea V.: los Salesianos son muy sencillos en todo. Sus pensiones son módicas; pues principalmente para las clases medias y pobres son sus establecimientos. La alimentación es sana, abundante, nutritiva; se come bien, aunque sin lujos, sin extremadas finuras que debilitan el estómago y que expondrían el niño a dolorosas desilusiones al salir de colegio, porque, lo repito, en general sus colegios son para gente modesta. Visite V. la casa sale-

siana y verá V. muchachos rollizos, colorados, alegres; las clases llenas, la enfermería vacía por regla general. Me parece que más no se puede desear.

— Efectivamente. Mañana iré a visitar al Director del colegio y el 1º de octubre estará Pepito allá.

* *

Este señor cooperador sabe trabajar por la obra salesiana. Sabemos además

que un día reunió a cuatro o seis amigos y les decidió a unirse con él para pagarle la pensión en el mismo colegio, a un niño que había quedado huérfano el año anterior.

Hay mil maneras de cooperación, y ciertamente no es la última el favorecer los colegios y escuelas, y el dar a conocer el sistema educativo salesiano y los resultados espléndidos obtenidos por sus alumnos en los públicos exámenes.



Nuestro Superior a los pies del Padre Santo.

El 9 de junio nuestro Rvmo. Superior General, D. Pablo Albera, tuvo la fortuna de postrarse a los pies de Vicario de Jesucristo. La bondad con la cual el Papa lo acogió y se entretuvo con él en familiar coloquio, y el deseo vivísimo de nuestros lectores de conocer todo lo que de alguna manera se refiere al Supremo Pastor de la Iglesia y a nuestras cosas, nos ha movido a dar una breve reseña de dicha audiencia; y nosotros nos consideramos muy afortunados de poder hacerlo con las palabras mismas de nuestro amado Superior.

* *

Nuestro Superior General fué recibido, como dijimos, el 9 de junio a las 10 1/2, por Su Santidad, que con su aspecto sonriente le libró en seguida de esa especie de temor reverencial que se experimenta al encontrarse delante del Vicario de Jesucristo. Habiéndole dicho con mucha bondad que se levantara y se sentase, le dijo bromeando:

— Pero ¿tenéis el dón de la bilocación? ¡En estos días se está hablando de vos en el congreso de música sagrada de Turín; y ahora os veo en Roma!

— Padre Santo, respondió el P. Albera, asistí en espíritu al congreso de música; pero mis amados hermanos tuvieron la bondad de mentarme repetidas veces; lo que habrá sido causa de que los ausentes, al leer los periódicos, hayan creído que yo estaba presente.

— ¡Bien! respondió Pío X, ahora que estáis aquí, dadme noticias de vuestras cosas.

— Padre Santo, continuó nuestro Rector Mayor, deseaba venir a Roma para postrarme a vuestros pies y manifestar en mi nombre y en el de todos mis hermanos, toda nuestra veneración e ilimitada obediencia a Vuestra Santidad.

— Conozco, añadió el Papa, vuestros sentimientos y no hace falta que os detengáis a manifestármelos.

— Quería también deciros que hemos rogado mucho por vuestra Santidad y nos alegramos de ver que está mejorado y que vuelve a sus ocupaciones.

— Gracias, replicó Su Santidad; me apena todavía el no poder hacer más para ayudar vuestras obras.

— Y sin embargo, interrumpió el P. Albera, nosotros estamos maravillados de que, en medio de tantos afanes, haya podido Vuestra Santidad hacer tanto por nosotros. Basta recordar las escuelas del Testaccio... basta recordar lo que hace por las Hijas de María Auxiliadora que trabajan por los barrios más necesitados de Roma.

— Os ayudo con sumo gusto porque veo que trabajáis cuanto podéis.

— Padre Santo, con la gracia de Dios algo vamos haciendo. Nuestras escuelas y colegios están abarrotados de niños, nuestros oratorios son muy frecuentados. Según las recomendaciones de Vuestra Santidad, la comunión es frecuente y para muchos cotidiana; el Catecismo se explica con mucho empeño; también el canto de la Iglesia, según vuestros deseos, se cultiva con esmero como lo acaba de demostrar el Congreso de Música sagrada de Turín. He visitado las casas de Austria, Inglaterra, Bélgica y España, y gracias a Dios he visto que los Salesianos conservan en todas partes el espíritu de su Fundador y su actividad no ha disminuido... En España tenemos 32 casas y al visitarlas he notado que los Salesianos son muy bien vistos por las Autoridades, pues venían a darnos las gracias por el bien que se hace a las clases pobres especialmente.

El Padre Santo le interrumpió varias veces para decirle que eso es muy natural, cuando se trabaja por los niños pobres y abandonados; y añadió que no se maravillaba de que obrasen así los españoles conociendo como conocía la fe grande que hay en esta nación.

Nuestro Superior viendo con qué interés escuchaba el Vicario de Jesucristo sus palabras, se animó a continuar diciendo que la Pía Sociedad Salesiana parecía no resentirse de la pérdida del llorado D. Miguel Rúa porque el nuevo Rector Mayor tenía la fortuna de verse asistido por un excelente Consejo Superior, animado de la mejor voluntad para continuar la obra de D. Bosco y de D. Rúa, y que suple abundantemente lo que falta al nuevo Superior.

Su Santidad interrumpió con un gracioso chiste sonriendo al mismo tiempo con paternal bondad y dulzura.

Le preguntó después si teníamos vocaciones, y al oír que habían disminuido un poco, añadió:

— No me maravilla. Lo mismo sucede en los seminarios y en las demás comunidades religiosas. (Y enumeró las causas). ¡No os desaniméis por ello! Cultivad las que tenéis lo mejor que se pueda.

El P. Albera creyó oportuno indicar entonces el movimiento consolador que se nota entre los exalumnos, los cuales están formando una Federación que da esperanzas de ser muy numerosa, puesto que tiene socios en todas las naciones. Dijo que en cada una de las casas visitadas tuvo la grata sorpresa de verse rodeado de antiguos alumnos, y que el mismo día anterior había asistido a una reunión de más de 200 en las escuelas del Sagrado Corazón de Roma.

El Padre Santo le preguntó sonriendo si se les había dado de comer, y al oír la respuesta afirmativa, exclamó: ¡Muy bien! ¡Eso es lo que convenía!

— Hablando después de Roma, dijo a nuestro Superior que nuestros hermanos, especialmente en el Testaccio, han hecho ya mucho

bien; que sentía no poder ayudarnos más porque le preocupa la construcción de cinco iglesias nuevas en diferentes puntos de Roma. En la ciudad son numerosas las iglesias, pero faltan en los suburbios y el Papa debe proveer también a la salvación de aquellas almas.

Finalmente, aunque estaba determinado después de las audiencias privadas, a no dar audiencia, a ninguno de los acompañantes de la persona recibida, el mismo Papa le preguntó si tenía alguno que presentarle. Y como respondiese que le esperaban D. Julio Barberis, Catequista General de la Congregación, el Dr. Dante Munerati, Procurador General, y el Director de la casa salesiana de Nazaret, el Padre Santo dió orden de que entrasen. Cuando se hallaron presentes, con palabras del más paternal afecto, les dió a besar el anillo, diciendo que daba a todos su apostólica bendición, haciendo votos porque nuestra Pía Sociedad pueda continuar su misión allí donde ha plantado sus tiendas y repitiendo lo que había dicho al Rector Mayor, esto es, que entendía bendecir al Capítulo Superior, a todos los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, niños y Cooperadores.

Profundamente conmovidos los venturosos hijos de D. Bosco recibieron la bendición apostólica, y después de haber besado una vez más la mano del Vicario de Cristo, se retiraron casi llorando, confundidos por tanta bondad. La audiencia duró 23 minutos.

D. Pablo Albera, atravesando las salas y bajando del Vaticano no cesaba de exclamar:

— ¡Oh! ¡Cuánta bondad mostró el Padre Santo a los pobres hijos de D. Bosco! ¡Cuánto ama a nuestra Pía Sociedad! ¡Cuánto debemos amarlo nosotros y rogar por él!

¡Rogüemos siempre por el Padre Santo, sobre todo este mes, que marca el principio de XI año de su glorioso pontificado. El Señor conserve su preciosa existencia para bien de todos los fieles cristianos!

BODAS DE PLATA DEL INSTITUTO D. BOSCO EN QUITO.

Es conveniente que las páginas del Boletín no sólo den noticia a nuestros Cooperadores y amigos de las vicisitudes y peripecias de los Salesianos dispersos por el mundo, sino que también para un cabal concepto e información exacta, reseñen los triunfos y agasajos que, aunque dirigidos directamente a la gloria de Dios, contribuyen no obstante para honra de los Hijos del Ven. D. Bosco.

Cuando estaba para eclipsarse ese astro fulgente de primera magnitud a quien se llamó Apóstol de la niñez del siglo XIX, dirigió sus últimos destellos a las lejanas tierras del Ecuador, mandando allá sus Hijos con su última bendición e imprimiendo así en la Obra Salesiana del Ecuador un sello místico de predilección. Desde la muerte de nuestro Venerable Padre han pasado 25 años, y desde que llegaron

al Ecuador los primeros Salesianos, también ha pasado un lapso de tiempo que forman las *Bodas de Plata* de su venida. Este acontecimiento se ha celebrado en Quito con gran solemnidad, y podemos decir que en esta ocasión se ha podido comprobar el aprecio grande y veneración de que gozan los Salesianos en el Ecuador.

El « *Obrero Feliz* » periódico para la clase obrera y « *El Ecuatoriano* » diario católico muy importante de esta Capital, ya mucho antes habían dado noticia del acontecimiento que estaba para celebrarse, de modo que el público conociera la importancia de este aniversario teniendo en cuenta el bien que los Salesianos han hecho en favor del Obrero y la Patria por espacio de 25 años. Se organizó un Comité para los festejos compuesto de personas muy distinguidas de la sociedad capitolina, y también Cooperadores insignes de la Obra de D. Bosco en Quito.

Ocupa uno de los primeros lugares como desinteresado bienhechor, hábil consejero, y, en una palabra, como Padre tierno para los Salesianos el Rmo. Sr. Canónigo Alejandro Matéus. Tememos herir su modestia al ocuparnos de este insigne amigo nuestro y sólo apuntamos que la gratitud de los Salesianos y sus alumnos será eterna por tantos beneficios como diariamente reciben.

Fueron mayordomos en los cultos religiosos de estos días las siguientes personas, dignas todas de alabanza por la generosidad y empeño que pusieron para el éxito de las fiestas: Sr. Dr. Mariano Aguilera, Sr. Dr. Emilio Guarderas, Sr. Dr. Miguel Arregui, Rdo. Sr. Dr. Luis Pinto, Sr. Santiago Velasco, Sr. Rafael Bucheli, Sr. Enrique Rubianes, Sr. Antonio Barahona, Sr. Fernando Avilés, Sr. Rafael Alarcón, Sra. Avelina Lasso de Plaza, Sra. Pastora Alarcón, Sra. Rosa Ponce, Sra. Mercedes Velasco v. Gómez, Sra. Rosa Solano de Sala, Sra. Natalia Espinoza de E., Sra. Mercedes del Hierro, Sra. Josefina Gangotena de Páez, Sra. Eufemia Chiriboga de M., Sra. Concepción Alvarez, Srta. Susana Chiriboga, Sra. Angela C. Vera v. de Mendoza, Sra. María del P. Viteri.

Sería muy largo hacer una reseña detallada de las fiestas. Para conocimiento de los lectores del *Boletín Salesiano* apuntaremos lo más culminante.

Hermosa y muy significativa fué la idea de prepararse para la solemne fiesta del 22 con un triduo en honor de María Auxiliadora. Comenzó, pues, el triduo de preparación el 19 del mes de Junio. El horario fue el siguiente: por la mañana a las 6, misa de Comunidad y de comunión para los internos y personas devotas en la Capilla de María Auxiliadora de La Tola; a las 8 1/2, misa solemne oficiada respectivamente por el R. P.

Juan Cañete S. J., el R. Dr. Secundino Ortiz, y el Dr. Pablo Espinosa. A estos cultos asistieron alumnos de varios colegios y escuelas de la Ciudad en corporación y asistidos por sus respectivos profesores: a todos damos públicamente el testimonio de nuestro agradecimiento, pero en particular a los Beneméritos Hermanos de las Escuelas Cristianas que ya con su *Schola Cantorum* admirablemente formada, ya con su numeroso y bien ejercitado clero contribuyeron a dar mayor esplendor a las ceremonias religiosas. Por la tarde antes de la Distribución, oradores de mérito se turnaron en la Sagrada Cátedra discutiendo brillantemente sobre temas más o menos importantes y adaptados a las circunstancias. El primer día del triduo el R. D. Luis R. Escalante pronunció una magnífica conferencia acerca del Obrero. Estuvo admirable y se mostró conocedor de la materia, sin escasear en frases que honran el nombre Salesiano; animó a todos a dar gracias al Señor porque, a pesar de tantos contratiempos, ha seguido la Congregación Salesiana desempeñando su misión en el suelo ecuatoriano.

El 2° día ocupó la Cátedra Sagrada el P. Justo Morales, oblató del S. C. Conociendo la importancia de la educación, que es la que determina la vida del hombre, trató con maestría sobre la necesidad de educar a la niñez cristianamente; hizo las aplicaciones del caso alabando el método educativo de D. Bosco y sus Hijos.

Sin quitar el mérito correspondiente a los dos oradores anteriores hablaremos un tanto del último que fue el R. P. Leonardo Jaime, de la Orden Franciscana. Con su estilo brillante, frase agradable y modales finos y acomodados, tuvo al auditorio pendiente de su labio durante una hora que a nadie cansó por la fascinación de su elocuente palabra. Habló del espíritu de actividad de D. Bosco y de la excelencia de sus Obras, poniendo de relieve el sistema preventivo. Presentó a los Salesianos como cruzados de la civilización ya que, como lo demostró, la verdadera civilización no está reñida, antes necesita de la Religión Cristiana que fué siempre la cuna y fuente de genios e inteligencias admirables en todos los ramos del saber humano. — Para la celebración de la vísperas de la gran fiesta se había preparado una gran cantidad de fuegos piro-técnicos, globos, cohetes chinos y más cosas que divertieron a nuestros niños. Se puso empeño en la iluminación del Establecimiento, que resultó encantadora por la profusión y orden en que estaban colocados centenares de faroles de todo color y forma.

El día 22 tuvo lugar la fiesta en honor de María Auxiliadora, fiesta que ocupaba el primer puesto en la celebración de las Bodas de Plata.

Los preparativos correspondieron a la expectativa resultando la solemnidad muy imponente por la considerable afluencia de personas, y la brillantez del canto y orquesta; pero sobre todo, por el notable discurso que *infra missam* pronunció el apreciadísimo orador y teólogo insigne Rmo. Sr. Dr. Alejandro Matéus. Con frases escultóricas y con un estilo hermoso a la par que conciso, discurrió sobre la Congregación Salesiana, haciendo un análisis muy honroso de la misma y presentando el papel importante que desempeña en el campo social y religioso. El mismo

Este distinguido literato tomó la palabra, en representación de los Cooperadores Salesianos, para presentar a la Congregación Salesiana en su acción social; narró las contrariedades y vicisitudes por las que han atravesado los Salesianos en el Ecuador durante 25 años; terminó animando a prestar todo el apoyo a las Obras de D. Bosco. También ocupó la tribuna durante la Academia el Sr. D. Manuel E. Flor en representación de los Ex-alumnos; el Sr. D. Manuel Chiriboga A. en nombre de los obreros de la Capital; por último, el Sr. D. Miguel Prado Orrego, presi-



SANTANDER — D. Albera con los Antiguos Alumnos (véase la pág. 274).

día, por la tarde, se llevó a cabo en el salón de actos cedido galantemente para esta ocasión por los RR. PP. Jesuitas, una bien organizada Academia literario-dramático-musical. Como se previó el concurso crecido de personas, este acto fue dedicado únicamente a los Caballeros de la localidad. El clero secular y regular estuvo muy bien representado ocupando el puesto de honor miembros de casi todas las comunidades religiosas y caballeros distinguidos; el resto del espacioso salón estaba ocupado por jóvenes entusiastas y pundonorosos obreros que forman el elemento noble y activo de la Sociedad. El Dr. Telmo R. Viteri pronunció un brillante discurso que arrancó aplausos calurosos.

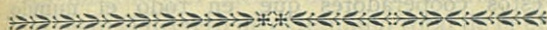
dente de la sociedad Artística e Industrial del Pichincha. Todos estuvieron admirables en sus discursos y consiguieron fragorosos aplausos por el asunto y la expositiva de sus respectivos trabajos.

Al día siguiente 23 de Junio en el salón de actos del Instituto « D. Bosco » tuvo lugar una nueva función teatral en obsequio a las Beneméritas Cooperadoras Salesianas. Personas de gran posición social y de lo mejor acudieron a esta Academia que resultó espléndida y del agrado general. Las declamaciones fueron desempeñadas brillantemente y los jóvenes actores se mostraron verdaderos artistas en el desempeño de sus respectivos papeles. En los días que duraron los

festejos llamó la atención general la banda musical del Instituto D. Bosco que con maestría interpretó hermosos y difíciles trozos musicales;

¡A Dios y a María Auxiliadora sea todo el honor y la gloria! Merced a la Cooperación de todos los amigos de la Obra de D. Bosco en Quito, resultó magnífica y brillante la celebración de las Bodas de Plata de la llegada de los Salesianos al Ecuador.

JOSÉ DEGIOVANNI, *Director.*



LAS BODAS DE PLATA DE LA OBRA SALESIANA EN CHILE.

(Conferencia de D. E. Rabagliati).

(Fin).

Agrego una sola palabra más y concluyo. Os he hablado de la obra salesiana como si ella estuviera limitada a los colegios de niños. Pero vosotros habréis notado que al lado de cada colegio o taller, hay una iglesia, un templo grande o pequeño, no importa. Así es aquí en Concepción, lo mismo sucede en Valdivia, en Talca, en Santiago, La Serena, Iquique: pronto lo habrá también en Linares. El templo, donde se rinde culto de adoración a Dios y de veneración a María Auxiliadora y a los Santos, es el complemento de la acción salesiana. El salesiano no se satisface con tener una capilla interna para el servicio religioso de la comunidad: le parece que es demasiado poco. Recordando los ejemplos del Padre que al lado del primer Oratorio de Turín, levantaba el lindísimo Santuario, hoy Basílica, de María Auxiliadora, y hacía lo mismo en Roma, Florencia y en todas partes: el salesiano, fiel guardián de la tradición paterna, siente la necesidad de tener al lado de cada colegio, un templo, una iglesia: y en donde no lo encuentra hecho, trata de hacerlo poco a poco, como sucede en Linares; y si lo encuentra pequeño, viejo y ruinoso, poco a poco trata de ensancharlo, rejuvenecerlo, como se está haciendo en Talca. Y en esos templos tiene el salesiano un nuevo y fecundo campo de acción no solamente religiosa, sino eminentemente social. Por medio de la predicación, de la catequización, de la administración de los Santos Sacramentos, en particular de la Confesión y Comunión, ¡cuánta luz se lleva a las inteligencias! ¡cuánto amor a los corazones! ¡cuántas flores de virtudes se plantan, se riegan y cultivan! ¡Cuánta zizaña de errores y de vicios se extirpan! ¡Cuántos hijos pródigos resuelven ahí a los pies del santo tabernáculo volver a los brazos de su Padre, Dios, para consolarle! ¡Cuántos malos hijos vuleven a ser el consuelo, el apoyo de sus

padres! ¡Y cuántos ciudadanos inútiles, o malos y perniciosos, tornan a ser útiles y ventajosos a su patria por su laboriosidad y honradez, por sus buenos ejemplos y virtudes cristianas! Ahí, en el templo, el sacerdote salesiano, trabaja gratuitamente por amor de Dios y en provecho de las almas. Y Dios que nunca se deja vencer en generosidad, paga ese trabajo, bendiciendo la obra que el clérigo y el hermano coadjutor cumplen en la clase o en el taller. Así es como muchas veces, ahí en el templo, el público se pone al contacto con la obra salesiana, a la que aprenden a conocer y apreciar, para pasar luego, pudiendo, a protegerla material o moralmente, declarándose cooperadores salesianos. Tengo para mí que a lo menos la mitad de los cooperadores actuales, han aprendido y comenzado a serlo en una de las iglesias salesianas. Trabajando nosotros para dar a ellos gratuitamente el pan del espíritu, ellos han resuelto darnos a nosotros en la persona de nuestros niños pobres, el pan del cuerpo, el vestido y todo lo necesario para educarlos. Amor recíproco que debe agradar a Dios, ser ventajoso para el individuo, la familia y la patria; y que Dios recompensará, como lo tiene solemnemente prometido, con el ciento por uno aquí en la tierra, y más tarde, con la participación de su propia felicidad en su Paraíso.

Una palabra siquiera yo debería añadir antes de terminar, sobre el gran bien que los salesianos hacen por medio de la Prensa. Pero comprendo que prolongando esta conferencia, yo abusaría de vuestra paciencia y hago punto.

XI.

Ahora sí que os será fácil darme la respuesta que os he pedido varias veces durante este discurso: ¿tenemos los salesianos alguna razón, adquirido algún derecho, para festejar estas bodas de plata? Yo creo que sí lo tenemos: pero oidme ahora la palabra última que brota espontáneamente de mi corazón: mayor razón, mayor derecho tenéis quizás vosotros todos los que sois cooperadores chilenos: porque el bien, poco o mucho que se ha hecho y se está haciendo en Chile, vosotros sois los que lo habéis hecho, en gran parte a lo menos, directa o indirectamente. ¿Lisonjas? ¿Figura retórica o exageraciones oratorias? Ni lo uno ni lo otro: es esta mi convicción, es la convicción íntima de todo salesiano. Decía al principio que el cooperador salesiano es para los hijos de D. Bosco, la sombra que los precede, que los acompaña y los sigue a todas partes. Así es, y no os burléis de mí, como si hubiera dicho un disparate, observándome que las sombras son impalpables, y que no son muchos ni muy grandes los servicios que ellas puedan prestar a nadie. Os equivocáis

vosotros, si así lo pensáis. Es que donde hay sombra, hay algo más, un cuerpo de carne y de hueso, tan íntimamente unido a la sombra que forman una sola cosa. El cooperador es la sombra que precede a los hijos de D. Bosco... Y sino... ¿Cuándo y cómo vinieron los primeros salesianos a Chile, a esta casa de Concepción? Cuando los señores D. Benigno Cruz, D. Hesperidión Herrera y la señora Doña María Urrejola de Unzueta nos brindaron con esta casa, la una dando el terreno, y haciendo los otros los pri-

ros pasos, para ayudarlos a vencer los obstáculos, a superar las dificultades, inevitables en toda obra buena: en fin la sombra ha cambiado de sitio, pero ahí está a su lado como pegada al salesiano para luchar y vencer. Solamente que para este segundo servicio, la sombra ya no era una sola, o dos o tres: sino muchas, docenas, centenares de ellas. Así pasó en Concepción, en Talca: esto es lo que ha pasado en todas partes. Pasan hoy de medio millón estos cooperadores que, en todo el mundo,



S. CATALINA (Buenos Aires) — El Rev. P. Julio Bellingeri con los Antiguos Alumnos

en el día de sus Bodas de Plata.

meros edificios. Si esas tres sombras no nos hubieran precedido, los salesianos no estarían ahora en Concepción; a no ser que se hubieran presentado otras sombras. ¿Cuándo llegaron los salesianos a Talca? Un año después en 1888. ¿Y la sombra? La sombra fué el Sr. D. Julio Cruz, quien ofreció casa, iglesia y todo lo necesario: sin la generosidad de aquel amigo bienhechor, tampoco habría salesianos en Talca; como no los habría en ninguna de todas la fundaciones chilenas, sin la sombra providencial que los precediese. Después del primer servicio, vino el segundo: la sombra se ha colocado a lado de los salesianos, para sostenerlos en sus prime-

acompañan a los hijos de D. Bosco, para sostenerlos, ayudarlos en su misión caritativa de regeneración social. Y cuando la sombra ha prestado el segundo servicio, y ha visto que el salesiano puede andar solo, sin tropiezos y sin caídas, entonces le presta el servicio: último se coloca a sus espaldas para defendérselas en caso de necesidad. No hace muchos años que se desencadenaba, sobre la obra salesiana de Italia, la más violenta tempestad que sea dado imaginar, el año mismo en que Roma desde la roca del Vaticano, anunciaba a todo el mundo que D. Bosco estaba ciertamente en el cielo, y que se le podría venerar, declarándole *Venerable*. El pri-

mer estallido de aquella tempestad infernal, porque fué ciertamente el infierno que la preparó y provocó, retumbó como trueno pavoroso sobre el colegio de Varazze en la Liguria, si no me equivoco, el mismo día en que el S. Padre Pío X firmaba el decreto de venerabilidad.

A los pocos días, como si se tratara de un reguero de pólvora, todos los colegios de Italia estaban amenazados por la misma tempestad. El infierno por medio de la masonería había firmado el decreto de exterminio total de la obra de D. Bosco, como si quisiera vengarse del decreto papal que lo declaraba venerable. En aquella lucha desigual entre el infierno, la masonería y la impiedad toda, y unos pobres, tímidos e indefensos religiosos, la victoria final no parecía dudosa: y ya la prensa masonica no solamente de Italia, sino de toda Europa, aseguraba en son de triunfo que sería suya. De improvviso aparecen en todas partes, muchas sombras: en los pueblos, en las ciudades, en los tribunales, en las Cámaras legislativas, y aun creo que apareciesen algunas en el mismo palacio real: y después de meses de lucha encarnizada, el triunfo se declaraba en favor de los hijos de D. Bosco: la justicia había triunfado por las sombras de los cooperadores salesianos, caballeros, señoras, ricos, pobres, abogados, magistrados, senadores y diputados que habían hecho suya la causa de los oprimidos, de los calumniados hijos de D. Bosco. Fué aquel un gran triunfo, que después de Dios y María Auxiliadora, se debió a las sombras de los cooperadores salesianos de Italia. — Cuando aquí en Concepción, hace unos 14 ó 15 años, esta casa estuvo a punto de hundirse, y el naufragio, por la poca experiencia del timonero, se daba por seguro, y la catástrofe parecía inminente, ¿quiénes mantuvieron a flote la pobre barca que hacía agua por todos sus costados, hasta llevarla felizmente al puerto? Las sombras, muchas sombras: todavía la sombra de D. Benigno Cruz, de D. Hesperidión Herrera, del Prelado, del clero: las sombras queridas de los García López, de los Urrejola, de los Méndez, de los Verdugo, de los Castro, etc. etc.: las sombras de tantas religiosas, señoras, caballeros, etc., que en el secreto del hogar, o a los pies de María Auxiliadora, pedían la salvación de los pobres náufragos. Sombras, he dicho: pero todas de cooperadores y cooperadoras salesianas. Y tengo para mí que sin el socorro providencial de esas queridas y benéficas sombras, la nave salesiana de Concepción se hubiera hundido sin remedio y para siempre. Convinceos: la obra de D. Bosco sin cooperadores salesianos no estaría en Chile ni en ninguna parte. Ella no habría salido de Turín ni del Piamonte, o habría caído con D. Bosco en

su misma tumba. El cooperador es para el salesiano, sombra que lo precede, que lo acompaña y lo sigue: es lo que la savia para la planta la sangre para el organismo, y para el soldado que va al campo de batalla, el mauser, los pertrechos, todo. Si vosotros pensáis que son éstas piadosas exageraciones mías para halagáros, oíd la última palabra, la misma que D. Bosco escribía en su testamento, pocos días antes de partir para la eternidad. «Sin vuestra caridad, mis buenos cooperadores, nosotros no habríamos podido hacer nada o sólo muy poco: con ella hemos podido enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas. Por lo mismo, tengo para con vosotros una deuda inmensa de gratitud, por todo lo que habéis hecho ayudándome a educar cristianamente y a guiar por el camino de la virtud y del trabajo a tantos y tantos niños, que ya llegaron o llegarán a ser el consuelo de la familia, útiles a sí mismos y a la sociedad, y sobre todo... felices en el Cielo. Y pues con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado a mí, os ruego sigáis la santa obra con mis sucesores. La labor comenzada ya no tiene necesidad de mí, pero sí de vosotros y de todos los que desean que Cristo N. Señor reine en la tierra».

¿Lo oísteis? Es el mismo D. Bosco que os habla desde el borde del sepulcro: la obra salesiana no necesita de D. Bosco y mucho menos de sus hijos; pero si tiene necesidad de vosotros, para que subsista y cumpla su misión. Y vosotros, oíd la palabra preciosa, no ya como salida de los labios de un moribundo, no como venida de una tumba: sino como caída desde el Cielo, porque D. Bosco está ciertamente en el Cielo. Con vuestra cooperación franca y decidida, con vuestra protección moral y material, con vuestra propaganda continua a favor de la obra salesiana, entre vuestros buenos conocidos y amigos, dentro 25 años, se celebrarán aquí mucho más solemnes, *las bodas de oro* de la obra salesiana en este querido Chile: más tarde *las de diamante* y se llegará al centenario: y por este camino, quiero decir, trabajando en esta obra, creo poder asegurar a todos los presentes que llegaremos infaliblemente a celebrar algún día nuestras bodas, las grandes, las *Bodas eternas* en unión de D. Bosco y de D. M. Rúa, en compañía de los ángeles y santos, de María Auxiliadora y de Dios, como muy de corazón os lo deseo a todos.



DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

La bondad de María Auxiliadora.

(Carta del R. P. Burroni al Sr. D. P. Albera).

Pao-King-fu (Hu-nan) 24 de mayo de 1913,
fiesta de María Auxiliadora.

Reverendísimo Padre:

En el año 1890, hallándome en Turín como militar de la Cruz Roja, tenía la costumbre de ir cuando podía al bellísimo Santuario de María Auxiliadora.

Allí, además de solazarme oyendo los melodiosos cantos de los niños del Oratorio, podía desahogar mi devoción a nuestra Madre celestial y alcanzar de ella las gracias que le pedía. ¡Cuántas horas de alegría he pasado ante la amada Virgen de D. Bosco!

Después volví a mi residencia de Milán, fui enviado a otros sitios y finalmente a China. Han pasado más 13 años desde que no he podido ver a la celestial Auxiliadora de Valdocco; pero jamás ha disminuido en mi corazón la confianza en la que se complace en llamarse Auxiliadora de los cristianos; y siempre que lo he necesitado, experimenté su poderoso auxilio.

Oiga, entre otras, un singularísimo favor que recibí poco há por intercesión de esta soberana Reina.

Dos años há mi obispo Mons. Juan P. Mondaini me mandó a Pao-King-fu, Prefectura tan grande como el Piamonte, y me dijo sonriendo: Haga la prueba a ver si se puede fundar una cristiandad entre esos Paochinos que son tan rehacios y astutos.

Me dirigí a dicha ciudad, me puse a la obra con empeño y con la ayuda de Dios en poco tiempo algunos se convirtieron a nuestra santa Religión, pidieron libros, se pusieron a estudiar con ahínco y en días determinados nos reuníamos en una casita para tener las explicaciones de la Doctrina y decir las oraciones.

Yo estaba bastante satisfecho y el Sr. Obispo me dió el parabién, autorizándome para ad-

quirir un terreno destinado a levantar a su tiempo una iglesia al verdadero Dios.

Pero el demonio envidioso y enemigo de todo bien, tentó impedirlo.

Mientras algunos catecúmenos hacían las gestiones para el contrato de compra, se esparció la voz de que aquel terreno se dedicaría al culto católico.

Bastó esto para que el dueño suspendiese los tratos y denunciase a los catecúmenos como revoltosos y enemigos de la República, que querían vender bajo cuerda terreno chino a los *diablos europeos*. Inmediatamente el alcalde de la ciudad manda prender a cuatro de mis neófitos y tenerlos bien custodiados, hasta que terminara el proceso que contra ellos se había incoado y fueran condenados a muerte. Además hizo saber que todos los prosélitos cristianos serían prendidos y castigados severamente.

Entre tanto estaba yo muy tranquilo en la ciudad del Sr. Obispo haciendo los ejercicios espirituales. Cuando recibí noticia de lo que pasaba, se me cayeron las alas del corazón. Sin embargo, cobré aliento, pues estaba acostumbrado a semejantes sinsabores, y recurrí a María Auxiliadora. «Virgen Santísima, le dije, si me ayudáis en este trance, os prometo erigiros una capilla allí mismo en Pao-King-fu, donde el demonio no quiere».

Escribí a los catecúmenos que rogasen a la Madre de Dios, y siendo 24 de abril, comencé una especie de mes en preparación a la fiesta del 24 de mayo.

Pues bien, hoy, solemnidad de María Auxiliadora, he terminado mi devoto ejercicio y la gracia está alcanzada. Los cuatro neófitos están ya en libertad; el Gobernador ha dado un decreto de protección para todos los cristianos, yo tengo en mi poder los documentos de la compra y poseemos un magnífico solar en el centro de la ciudad.

Reverendísimo Padre, pongo esta relación en sus manos para que haga de ella lo que mejor le pareciere a mayor gloria de María Auxiliadora. Si V. se digna encomendar esta misión a la caridad de los buenos cristianos, haremos pronto una capillita a la Virgen de D. Bosco.

y si para comenzar quiere S. R. mandarme una oleografía de María Auxiliadora, mi gozo será cumplido y no dejaré de tenerlo al corriente de los progresos de esta naciente misión.

Así María Auxiliadora pondrá también su trono en esta pobrísima provincia china, y los neófitos de estas regiones, recurriendo a Ella como a su Madre, recordarán que tienen por hermanos a todos los devotos de María, y especialmente a los dignos Hijos de D. Bosco.

De V. R.

Afmo. in C. J.

F. INOCENTE BURRONI,

O. F. M.

Otra vez los piratas (I)

(Carta de D. J. Pedrazzini).

Macao (China), 6 de junio de 1913.

Remo. y amadísimo Sr. D. P. Albera:

¿Quién había de pensar que tan pronto se había de repetir la fechoría que le conté poco há y precisamente el mismo día en que nuestro amado hermano D. J. Olive venía a Macao para celebrar la fiesta de María Auxiliadora? Pero, bendita sea nuestra buena Madre que también esta vez ha protegido a sus misioneros.

El día mismo de María Auxiliadora, a eso de las siete de la mañana, nos embarcamos en una de las consabidas lanchas para ir a Macao.

El sol que al principio brillaba sereno sobre la verde superficie de los arrozales, se fué oscureciendo poco a poco. A las 11 $\frac{1}{2}$ entrábamos en un estrecho canal cubierto de niebla cuyas aguas corrían por entre dos murallones de granito, y mientras yo recordaba la última aventura, sonó una descarga de fusilería.

Comprendí en seguida lo que era y me escondí en un rincón encomendándome a la Virgen Santísima.

El vaporcito que nos remolcaba se volvió rápidamente y sus dos cañones dejaron escapar dos disparos. Cayó un pedazo de la muralla, pero la situación empeoraba. Los ladrones se habían agarrado al cable y aunque perseguidos por el fuego de los diez soldados del remolcador, lo habían atado a los bloques de la muralla. Allí estuvimos durante dos horas contemplando la lucha entre los del vaporcito y los piratas. Estos que eran más de 150 no se daban por vencidos; y los soldados viendo que era inútil resistir, cortaron el cable y el vaporcito se dió a la fuga precipitadamente silbando desesperado.

Durante la lucha nosotros nos tendimos sobre la cubierta de nuestra embarcación para evitar las balas; no obstante un pobre viajero, herido por dos en las cabeza, se retorció en un charco de sangre.

Nuestro intrépido D. J. Olive acudió a socorrerlo y logró hacerle comprender la felicidad que le esperaba en la otra vida si se determinaba a creer en Dios y en Jesucristo Salvador; luego lo excitó al arrepentimiento de sus pecados y lo bautizó.

El fámulo de D. J. Olive fué herido levemente en un brazo por una bala que fué a clavarse en el palo mayor. Todos escapaban espantados sin saber donde meterse, cuando se presentaron los piratas; éstos llevaban también abundantes señales de la lucha. Apuntando con sus fusiles intimaron que ninguno se moviese, y luego comenzaron a saquearlo todo. Yo fuí uno de los primeros en ser registrado: ¡Tú debes tener mucho dinero, europeo! me dijo uno.

Al mismo tiempo de un solo tirón me desabrochó la sotana de arriba abajo; los botones saltaron por el aire.

Me cogió el reloj, la maleta, el sombrero, el paraguas etc. No satisfechos con el poco dinero que llevaba, me encerraron en un camarote. Yo no sé lo que pretendían hacer de mí.

En este momento un vaporcito de guerra pasó a toda máquina. Los bandidos se desconcertaron un poco y aceleraron su rapiña. Yo pude escapar del camarote y pasé a una sala donde los foragidos estaban arrancando los pendientes y pulseras a dos señoras chinas y se llevaban varios prisioneros. Una fila de barcas llena de maletas y de dinero se iba acercando a la orilla.

También D. J. Olive fué rodeado y le obligaron a entregar todo; más aún, uno lo agarró de un brazo y lo quería llevar prisionero a la barca.

El se resistió y pudo salvarse. María, a la cual se encomendó, venía en auxilio de su infatigable misionero.

Los piratas se precipitaron en sus barcas y en un santiamén ganaron la orilla. Un instante después las ametralladoras de dos barcos de guerra comenzaron a disparar.

Los terribles bandidos, para proteger la retirada y botín se quedaron detrás de la muralla durante media hora, defendiéndose con audacia increíble.

Uno de los buques dió una vuelta para cogerlos entre dos fuegos, al mismo tiempo que un remolcador nos llevaba a *Seak-ki* adonde llegamos a las 7 de la tarde todavía en ayunas.

Aquí supimos que habían muerto en la refriega tres soldados y una docena de piratas; quince de éstos fueron hechos prisioneros; los

(1) Véase el núm. anterior.

otros huyeron con el botín, llevándose además 12 viajeros en rehenes.

Esta es, amado Padre, la segunda aventura, que creemos será la última.

¡A la clemente Auxiliadora que acudió en nuestro socorro para que no nos llevarán aquellos criminales foragidos, sean dadas las gracias!

Sin embargo a V. le prometemos, amado Padre, continuar trabajando en la misión que el Señor nos ha confiado, aunque nos cueste la vida.

V besándole la mano con filial afecto queda de V.

afmo. hijo en Jesucristo,

JUAN PEDRAZZINI,

Misionero Salesiano.

Flores y frutos.

V (1).

Fanfarronadas y protección del cielo.

En abril de 1890, pasando por una estrecha cañada para ir a la misión, me encontré con un buen hombre que caminaba armado de un revólver.

— ¿Por qué lleva V. esa peligrosa arma?

— Porque por estas montañas se encuentran con frecuencia ladrones y asesinos...

— Enterado. Sin embargo, si yo me viese en tal apuro, no me atrevería a usarla de veras. Creo que mis piernas me salvarían lo mismo sin herir a nadie.

— ¿Y si no tuviese tiempo?

— Qué quiere que le diga? yo no tendría valor para matar a nadie.

Me despedí porque mi interlocutor caminaba muy despacio. ¿Quién hubiera dicha que pocas horas después, yo me había de ver obligado a simular aquello mismo que reprochaba, y a hacer creer que también yo llevaba revólver, yo que jamás lo he usado ni sé siquiera su uso?

Llegué, en efecto, al fondo de un valle y he aquí que se me presentan tres hombres de malísima catadura, los cuales viendo a un pobre sacerdote acompañado por dos muchachos, comenzaron a vomitar todos los insultos imaginables.

Los saludé cortésmente y la respuesta fue una mueca de desprecio.

Cien pasos más allá, tuve que bajar de mi ca-

ballo para que uno de mis compañeros arreglase una hebilla que iba a caerse. Entre tanto yo saqué del bolsillo el diurno y comencé a rezar vísperas y completas. Al verme hacer la señal de la cruz el más bárbaro de aquellos deslenguados que se habían sentado sobre la hierba, volvió a comenzar su satánica letanía, y esta vez blasfemando.

Entonces perdí los estribos, cerré mi libro y le dije muy recio:

— ¡Cállese V.! ¡Yo rezo por todos y especialmente por V. que es tan desvergonzado!

El aludido se levanta y grita:

— ¿Yo desvergonzado?

— Sí, señor.

— Retire esa palabra, si no...

— Imposible, amigo mío. La palabra es como una piedra; una vez lanzada, no se puede retirar.

— ¡Y V. tendrá que retirarla!

— ¡Yo digo que no debo retirarla! Mientras me habéis insultado a vuestro gusto, yo no abrí la boca; pero ahora que comenzáis a insultar a Dios, yo no puedo tolerarlo. ¡No retiro nada!

— ¡Vete allí y mata a ese cura! le susurraban los otros al oído.

— ¡Sí, sí, mávalo, mávalo! gritaban después.

Al oír aquella antífona, mis guías se escabulleron como dos liebres y yo me quedé solo delante de aquellos perdonavidas.

— Le repito por última vez, dijo con imperio el otro, que retire lo dicho o si no lo estrangulo.

— V. hace el valentón porque me ve solo en esta floresta y tal vez sin armas; pero si nos hallásemos en una ciudad como Buenos Aires o Santiago no se atrevería a tanto. No obstante, si no hubiese dicho lo que dije, ya que V. se ofende, no lo diría yo ahora; pero lo dicho, dicho; y no puedo retirar nada.

A este punto, me acometió el desalmado, bufando como un toro, y amezándome con los puños. Viéndome perdido comencé un *Ave María*. Cuando llegué al *Santa María* me pareció ver junto a mí al amigo del revólver que me decía: «¡Ve V. si hay casos en que debe usarse!» Aun estaba el otro a cinco pasos de distancia, y yo instintivamente metí la mano en el bolsillo como para sacar algún arma (no tenía otra que el rosario) y le dije con voz recia:

— ¡Ven, cobarde, ven!

— ¡Ay! Ay! — exclamó volviendo la espalda.

Tomó a sus amigotes y después de unos minutos de turbación les dijo jadeando aún:

— Si ese tío de cura no saca el revólver, le saco yo las tripas.

Me pareció que me quitaban un gran peso de

(1) Véase el *Boletín* de setiembre.

encima y volví a comenzar las vísperas para dar gracias a la Virgen Santísima que se había mostrado Auxiliadora una vez más.

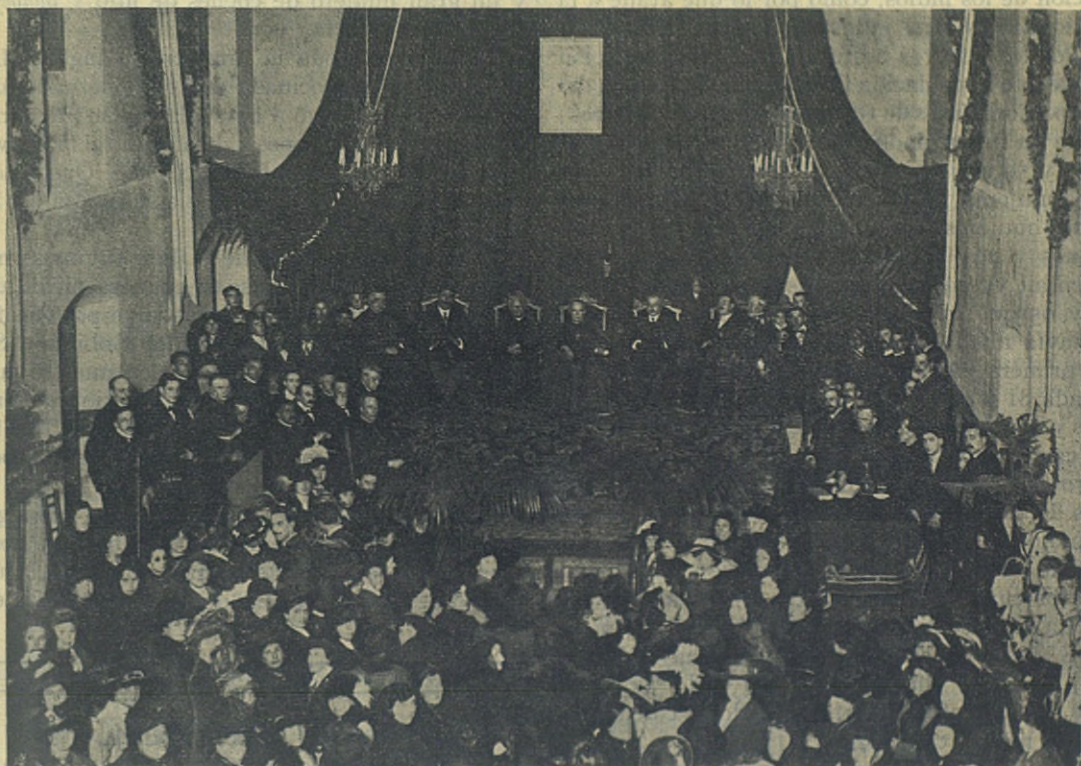
Luego llamé a los muchachos que estaban escondidos detrás de unas rocas y continuamos nuestra ruta hacia la misión sin más incidentes.

Buenos Aires. 24 de mayo 1913.

✠ SANTIAGO COSTAMAGNA
Obispo tit. de Colonia.

fundada el 7 de septiembre de 1911. Al frente de ella está el señor D. Umberto de Oliveira, joven inteligente y laborioso.

A causa de las muchas dificultades que un trabajo de tal naturaleza encuentra siempre en sus primeros pasos, su definitiva organización, especialmente en una provincia tan vasta como la nuestra, con caminos y comunicaciones deficientísimos, no ha sido todavía posible y no se han sacado de esta filantrópica institución todos los frutos que en el porvenir debemos esperar de



SANTANDER — Durante la velada (véase la pág. 273).

Espigando.

MATTO GROSSO (Brasil). — Tomamos la página siguiente de la *Relación oficial*, dirigida por el Exmo. Sr. Gobernador. Dicha Relación fué presentada a la Asamblea legislativa el 13 de mayo próximo pasado; en ella se encuentra una comparación elocuente entre los resultados obtenidos por la civilización laica y la de los misioneros. Acerca de la *Civilización y Protección de los Indios* dice así:

«... Continúa ésta (la civilización de los indios) a cargo de la Sociedad que mantiene en esta provincia una *Inspección*, que dirige los trabajadores nacionales y la protección de los indios,

ella, si los cooperadores de esta grande obra se mantienen fieles con gran constancia y amor a las laudables y patrióticas intenciones del Gobierno federal. Por falta de datos e informaciones no puedo dar noticias particularizadas acerca de los trabajos de esta Inspección llevados a cabo el año pasado.

La *Misión Salesiana* a su vez continúa con todo celo cristianizando y civilizando nuestros indígenas de la tribu de los *Bororos Coroados*, una de las más terribles en otro tiempo. En la relación que me mandó su digno e infatigable director el P. Malán, se encuentran datos precisos de las tres colonias indígenas: la del Sgdo. Corazón fundada en 1902 a orillas del riachuelo

Tachos; la de La Inmaculada Concepción, fundada en 1905 en el Aroy y la de S. José fundada tres o cuatro años hace cerca del río *Sangradouro*.

Como aparece por dicha relación y por las alabanzas que hacen de estas o colonias el indiano Horacio de Souza, Inspector de Metereología, el Ingeniero agrónomo José Morbeck, entonces Inspector de Agricultura, y el R. D. Aquino Correa, Director del *Liceo Salesiano*, que han estado allí estos últimos meses, el estado de estas colonias es sobremano floreciente, tanto por lo que se refiere a civilización y cristianización de los indios, como por lo que atañe a la agricultura y otras industrias.

Por los cuadros adjuntos a la citada relación se vé que la población indígena de la colonia del Sgdo. Corazón es de 105 hombres y 106 mujeres; la de La Inmaculada Concepción es de 64 hombres y 59 mujeres; la de S. José, de 49 hombres y 42 mujeres; formando un total de 208 hombres y 207 mujeres. De esta población 230 son cristianos y 195 paganos y entre los primeros se cuentan ya 29 familias cristianas. Entre ellos hay 95 que saben ya leer y escribir y 330 son todavía analfabetos. En el Asilo infantil y en la primera elemental hay 42 niños; en la segunda 81 y en la tercera 12; unas 112 entre niños y niñas las tres colonias, aprenden los oficios de carpintero, herrero, albañil, curtidor, panadero agricultor, de cocineras y tejedoras las niñas. El terreno cultivado con habichuelas, arroz, mandioca, banano, maíz, caña de azúcar, algodón y frutas, es, según la relación, de 270,600 metros cuadrados en el Sgdo. Corazón, 440,000 en La Inmaculada Concepción; y 379,000 en la de S. José. En esta última colonia hay además 329 cepas de viña; y en la del Sgdo. Corazón 125 pies de café. El terreno arado se calcula en 41,000 metros cuadrados.

Además de estas colonias, la Misión salesiana mantiene la Escuela Agrícola de S. Antonio en Coxipó do Ponte, a pocos kilómetros de esta capital, la cual se distingue por la enseñanza teórico-práctica de la agricultura racional que se da a los niños pobres; también frecuentan 15 jóvenes Bororos la Escuela agrícola industrial llamada de la Gratitud Nacional en *Palmeiras*, donde poco tiempo ha se colocaron diferentes máquinas movidas por una turbina hidráulica. Estas valiosas obras, hijas de una abnegación admirable, bien merecen el apoyo de los señores Diputados y la ayuda del poder público para que consigan su fin con la conquista de los terrenos en beneficio de la civilización, de los habitantes de las selvas y de la comunidad social....».

MELIAPORE (India, Madrás). — Tomamos de una carta de D. J. Tomatis. El orfanotrofio prospera. Los niños, que eran 14 cuando vinimos:

tres años ha, ahora son 74 y no podemos aceptar más por falta de local; pero el local vendrá. Su Excia. que tanta confianza tiene en los salesianos, añadirá un piso más a nuestra casa; el Gobierno inglés prometió cubrir la mitad de los gastos y nosotros pronto tendremos una casa mayor con 150 niños.

También los bienhechores de aquí se toman mucho interés. El 15 de marzo la señora Mille, esposa del Juez, organizó en su casa una fiesta de caridad a nuestro beneficio; acudió muchísima gente. Pude ver más de 60 *motocars* y un gran número de coches de lujo y *motocycles* en abundancia.

Tomó parte toda la aristocracia inglesa. La fiesta estaba patrocinada por el Gobernador de Madrás, el cual vino a honrarla con su presencia acompañado de su esposa, mostrando el más vivo interés. El resultado fué excelente. Quedamos muy agradecidos al Sr. Juez y a su esposa por la generosa iniciativa.

El 19 de marzo fiesta de S. José tuvimos otra fiesta. El Sr. Obispo puso la primera piedra de una nueva escuela que se construye por cuenta de la diócesis con la ayuda del Gobierno. Se está construyendo precisamente en nuestro jardín en comunicación con nuestro patio que será común a la casa y a la escuela. Se dice que la escuela es para nosotros o a lo menos que deberemos encargarnos de su dirección.

Nosotros vemos y llamamos; sin embargo el Sr. Obispo tiene mucha confianza en nosotros y nos confiaría de buena gana toda la juventud de Meliapore. Lo que nos hace falta es personal....

TESORO ESPIRITUAL.

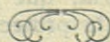
Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de octubre:

- El día 5 — El Santísimo Rosario.
» 12 — La Maternidad de la B. Virgen María.
» 19 — La Pureza de la B. Virgen M^a.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.



Gracias de María Auxiliadora.

Acoyapa (Nicaragua). (*)— Mi hijo José Vicente padecía de ataques epilépticos desde la infancia hasta la edad de catorce años, hasta el extremo de poner en cuidado a toda la familia pensando temer un desenlace funesto. Después de tantos años de sufrimiento, fui obsequiado por un amigo con un ejemplar del *Boletín Salesiano*, y lleno de confianza por los varios favores publicados en dicha revista, pedí á Dios por mediación de nuestra santa madre, la salud de mi querido hijo. No había terminado la primera novena cuando ya estaba en vías de mejorarse; y hoy que escribo estas líneas se encuentra completamente curado. Cumpliendo mi promesa, envíó 400 rs. de limosna, en agradecimiento a la Virgen de D. Bosco.

JUAN F. SIRIAS.

Alicante (España). — Con inmenso agradecimiento cumplo la promesa que le hice a mi amorosa madre María Auxiliadora haciendo publicar la gracia que me ha concedido: A mi marido empezaron a darle unos ataques en los que perdía el conocimiento, cayendo al suelo y corriendo grave riesgo de su vida. En una de estas caídas, yo llena de fe invoqué el auxilio de María Auxiliadora, y empezamos una novena toda la familia, comulgando todos el último día. Desde que concluimos la novena no le han vuelto a repetir los ataques, y sólo le vienen de tarde en tarde unos insignificantes mareos que, con la ayuda de esta bondadosa Madre, tengo el convencimiento de que también han de desaparecer.

Cumplo mi promesa y envió 25 pesetas para las misiones Salesianas.

Agosto de 1913.

MARIA CASTRO de P. del POBEL.

Canals (Esp.) — Una sobrinita de un matrimonio que tengo en mi casa, llamada Purificación Arnau de casi 10 años, comenzó a manifestar hinchazón y a respirar afanosamente, denunciando bien a las claras una grave afección cardíaca. El médico no daba importancia a la cosa; pero a los tres días, después de auscultarla con detención, ordenó en seguida una aplicación de sanguijuelas y una poción a base del *digital* porque la pobre niña se asfixiaba aquella noche poniéndose en peligro de muerte. Apenadísimo sus padres y tíos, comenzamos una Novena a María Auxiliadora prometiendo celebrar una Misa en su honor y hacer pública nuestra gratitud. Los últimos tres días de la Novena vino la enfermita á esta casa a unir sus preces a las nuestras, pudiendo al presente descansar

(*) Ateniéndonos a las prescripciones de N. S. M. Iglesia, no entendemos dar a estas gracias más valor que el que merecen atendibles testimonios humanos.

acostada, cosa que antes no podía. ¡Gracias mil a María!

Julio de 1913.

VICENTE GUZMÁN.

Cantillana (España). — Una hermana mía tuvo una caída que puso en peligro su vida y la de un hijo suyo de 9 meses que llevaba en brazos. Como el niño parecía que tenía una pierna partida, me encomendé a María Auxiliadora y le ofrecí una limosna y una Novena: al séptimo día el niño movió la pierna y mi hermana se hallaba fuera de peligro. Como ofrecí publicar el favor, si la Virgen Santísima oía mi súplica, hoy cumplo mi promesa, dando la limosna de tres pesetas.

Abril de 1913.

Una devota agradecida.

Madroño del Castillo (Sev.). — Después de haber dado a luz tuve como consecuencia esa fiebre maligna, que suele atacar en tales casos, llegando a una gradación elevadísima. El dictamen facultativo no daba ninguna esperanza, afirmando, por el contrario, el peligro de muerte en que me hallaba. En esta situación una prima mía me encomendó a María Auxiliadora, prometiendo, si sanaba, dar una limosna y publicar la gracia.

Aun cuando yo habíame quedado como muda, tenía momentos en que me daba cuenta de lo que pasaba y de lo que hablaban; a todo accedí, y prometí por mi parte que tan pronto como pudiese, haría una visita a tan buena Madre en la Iglesia de los Salesianos de Sevilla.

Poco tiempo después estaba completamente buena, y hoy vengo a cumplir la promesa.

Junio de 1913.

MARIA de los SANTOS MARTÍN de MARTÍN.

Salamanca. — Dos años habían transcurrido desde que a una hija mía le dió el primer ataque nervioso. El mal llegó a tal gravedad que no podía dejarla sola ni un instante. Se consultaron varios médicos, pero todo fué en vano hasta que, desconfiando ya de la ciencia humana, acudimos a la que es abogada de todo mal.

Creo conocerá V. la devoción que Salamanca tiene a María Auxiliadora. Al llegar, pues, su mes de mayo, lo empezamos con mucha devoción y confianza. Hoy lo seguimos celebrando hasta comenzar la Novena que hicimos toda la familia, incluso la enferma; pidiendo unánimemente a nuestra buena madre la salud, y prometiendo, al mismo tiempo, publicar la gracia y mandar celebrar alguna misa.

Esta no se hizo esperar. El día 22 de Mayo mi hija con grande sorpresa de todos, se quiso levantar alegando que no sentía dolor alguno, y salió para oír misa y comulgar en acción de gracias. Estaba curada. Bendita sea María Auxiliadora.

Mayo de 1913.

ASCENSION ALBERTO GONZALEZ.

Sevilla. — Mi nieto Francisco de Flor Castillo, de 18 años de edad, enfermó gravemente de fiebres tifoideas, llegando a tener por espacio de algunos días 41 grados, y esperándose de un momento a otro un funesto desenlace.

En tan triste situación, me encomendé a María Auxiliadora y le prometí una misa en su altar, y una limosna para sus niños si me concedía la curación para mi nieto, y tuve la satisfacción de verle pronta y totalmente restablecido.

Publico este beneficio recibido de la bondad y clemencia de María Auxiliadora en favor de los que la invocan en sus necesidades y aflicciones y mando celebrar la misa y entrego la limosna

Mayo de 1913.

RITA MILLÁN.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Acoyapa (Nic.) — Mercedes Sevilla Vega, por haberle salvado milagrosamente a su hijo en la pasada guerra, \$ 8,00.

Alta Gracia (Nic.) — Da. Julia E. de Seballos, \$ 5,00; Da. Josefa Rebecca, \$ 1,00 oro; Da. Mercedes de Mongalo y Ana Maria.

Algodonales (Cádiz, Esp.) — María Jurado, por haberla librado de una peligrosa enfermedad.

Alpandira (Málaga) — Ana Duarte, por un gran favor y manda 10 ptas.

Bucaramanga (Colombia) — Juan A. Núñez, por muchos y especiales favores, y envía 5 ptas.

Buga (Colombia) — Una devota, por haber librado a su madre de una grave enfermedad.

Caldono (Colombia) — César Suárez, Manuela Vergara, por gracias recibidas.

Calí (Colombia) — Dolores Castro, por haberle librado de unos tumores que le molestaban muchísimo. — *Id.*: Ricardo Ramírez, Dolores Castro Sanclemente, Rosa García de Zamorano, por gracias recibidas.

Córdoba (Esp.) — C. A., por haber curado a su hija que se hallaba en gravísimo estado y por haberle arreglado un asunto de mucho interés.

Diriomo (Nic.) — Angélica Fernández, curada de un cáncer.

El Figue (Puntarenas, Argentina) — Juan Arias, por haberlo librado de una gravísima preocupación.

Granada (Nic.) — Da. Manuela Castrillo. — *Id.*: Encarnación Lacaza, por haberle arreglado un negocio de importancia. — *Id.*: J. B. Pérez, por haber librado de un peligro de muerte inminente a Marianito Estrada. — *Id.*: Florencia Castillo, por haber sido librada de asma, \$ 5,00. — *Id.*: Remigia da Robleto, por haber sido librada de enfermedad muy molesta, \$ 12,00. — *Id.*: Srta. Angélica Gómez, \$ 10,00.

Granada (Esp.) — María Rodríguez, por haberla ayudado en un negocio difícil y manda 5 ptas. — *Id.*: Felipe Fajardo, por haberlo socorrido en una grave tribulación y envía su limosna.

Guigalpa (Nic.) — Fidelia de Suárez, \$ 2,00. — *Id.*: Fidelia de Suárez, \$ 10,00. — *Id.*: Ermelina Cruz y Genoveva de Morales, por favores recibidos, \$ 12,00. — *Id.*: Teresa Hurtado, \$ 6,50. — *Id.*: Benedicto León, \$ 2,00. — *Id.*: Una devota, \$ 1,00. — *Id.*: Juan C. Leal, \$ 1,00. — *Id.*: Leonardo Pérez, \$ 5,00.

Ginotepe (Nic.) — Agustín Tara.

La Coruña (Esp.) — E. U., por varios favores, y envía 60 ptas. de limosna.

Malacatoya (Nic.) — Petrona A. de Muñoz, \$ 50,00.

Managua (Nic.) — D. Gayetano Lugo, \$ 60,00.

Mendoza (Venezuela) — Juan de Dios La Corte, por la curación milagrosa de su niñita.

Metapa (Nic.) — Isabel de Pastora, \$ 5,00. — *Id.*: Carlos Enrique y Carmen Vega.

Paso Alsina (Arg.) — Carmen F. De Carreras, por un especialísimo favor y manda 5 ptas. de limosna.

Pereiro (Colombia) — Ana Echeverri, por haber salvado una piernecita a su hija Ana. — *Id.*: Elvira Arias, por haberla librado de un cólico que le atacó en el campo donde nadie podía socorrerla. — *Id.*: Ana Torres, María Jaramillo, Ana Josefa Serrano y Francisca Cardona, por varios favores.

Salamanca (Esp.) — María de los Reyes Morales, por un favor especial y envía 15 ptas. de limosna. — *Id.*: Francisca Barrera, por haberla librado de una pertinaz enfermedad. — *Id.*: M. E., por haber librado a sus hijos de varias enfermedades. — *Id.*: C. y L., por haber librado a un niño de grave meningitis. — *Id.*: Aurea Alonso, por haber curado a su hijo de una enfermedad y a la hija de una conocida, de otra. — *Id.*: Juan Hernández, por un favor.

S. Benito (Esp.) — N. N., por haber librado de una grave enfermedad a una sobrinita.

Sevilla (Esp.) — María Acuña, por haberle arreglado un asunto de grandísimo interés. — *Id.*: Antonia Serrano, por haber sacado bien a su mamá de un parto difícilísimo en el cual se vió en peligro de muerte. — *Id.*: Una devota, por haberle conservado a una sobrinita sano un brazo que tenía inmóvil a consecuencia de un golpe. — *Id.*: Rosario Gil, por haberla librado de gripe gravísima y da 5 ptas. — *Id.*: Carmen Díez, por dos grandes favores y envía 5 ptas. de limosna. — *Id.*: Carmen López, por haber librado a dos sobrinas suyas de fuertes calenturas y por otro favor.

S. Marcos (Nic.) — Laura de Campos, por haberle salvado sus dos hijitos, y envía una limosna. — *Id.*: N. N., por innumerables favores, \$ 5,00. — *Id.*: Perfecto Márquez, por haberle salvado a su niñito Paulino de fiebre intestinal, y envía una limosna. — *Id.*: Josefa B. de Campos, \$ 5,00. — *Id.*: Francisca Vega de Maltés, \$ 1,00. — *Id.*: Petrona Arriaza, \$ 2,00. — *Id.*: José M. Alfaro y Sra., \$ 10,00.

S. Pedro (Nicaragua) — Rosaura de González, por haber salvado a una hijita suya de un grave peligro.

Santa Teresa — Rosa Vado, \$ 6,00. — *Id.*: Juan G. Casina, \$ 5,00. — *Id.*: N. Urbina, \$ 4,00. — *Id.*: La niñita Manuela C. Pérez, envenenada casualmente se curó invocando a María Auxiliadora, \$ 4,00. — *Id.*: Luis Pérez, por curar de un fuerte reumatismo, \$ 6,00.

Valencia (Esp.) — Josefa Saumás, por haber curado a varios de su familia. — *Id.*: J. H., por haber devuelto la salud a su madre gravemente enferma. — *Id.*: R. F., por haber devuelto la salud a su querido padre. — *Id.*: Ana Tudela, por haberla librado de inminente peligro y manda 25 ptas. de limosna. — *Id.*: J. P., por haberle devuelto la salud en situación apurada. — *Id.*: María Rogo, por haberla librado de una grave enfermedad.

Yamundi (Colombia) — Manuel Bonilla, por haberlo librado de las fatales consecuencias de una caída, y envía 15 pesos de limosna. — *Id.*: Manuel Santiago Bonilla, por un favor recibido.



POR EL MUNDO SALESIANO

El Sucesor de D. Bosco en España.

SANTANDER. — *Antes de la visita.* — Aunque la patria de los Peredas y Menéndez Pelayos ocupaba uno de los últimos lugares en el orden establecido para las visitas de las casas Salesianas de España por nuestro amadísimo Rector Mayor, sin embargo, y corriendo el riesgo de que el recibimiento que le tributase al Rmo. D. Albera experimentara algún menoscabo en la inevitable comparación a que se exponía con los precedentes de otras capitales, no había temor en asegurar que los obsequios de Santander ocuparían lugar preferente en esta que pudiéramos llamar carrera triunfal del apostolado salesiano a través de un país palpitante de religiosidad y amor a las instituciones católicas, y de entre ellas a las sociales por excelencia, como la salesiana.

Comprendiéndolo así, y que no sería tarea infructuosa ni difícil aunar cuanto de valioso y culto encierra la capital montañesa para preparar un recibimiento digno a nuestro Superior General, el Rdo. P. Pujol, representante de los Salesianos en Santander, logró asociarse un crecido número de distinguidas personalidades, de cuyas excelentes disposiciones podrá ahora juzgarse por lo que vamos a relatar, tomándolo de las diversas publicaciones de la localidad; que valiéndonos de ellas ganará la imparcialidad lo que arrebatamos a nuestro filial afecto, al privarnos nosotros de ser cronistas de los triunfos de nuestro padre.

Decía el respetable Semanario «*Páginas Dominicales*», condensando con elocuente brevedad las impresiones tomadas de la prensa diaria, representada por «*El Diario Montañés*» y «*La Atalaya*».

«Como habíamos anunciado en nuestro último número, el viernes por la mañana llegó a Santander, en el tren correo, procedente de La Coruña, el Reverendísimo P. Albera. El recibimiento hecho al humilde salesiano fué en extremo cariñoso y entusiasta: el tiempo, con sus tremendos rigores de lluvia y ventisca, no bastó a deslucirlo.

Pocos momentos antes de llegar el tren llovía copiosamente: no obstante, a la estación con las autoridades eclesiásticas, el Alcalde, varios concejales y diputados provinciales, acudieron muchísimas y distinguidas personalidades de Santander, y numerosas representaciones del clero y del pueblo. El andén presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. En la explanada de la estación había una larga hilera de automóviles y coches; a la entrada,

el batallón infantil con sus húsares, su banda de cornetas y la sección de ciclistas. En la rampa de Sotileza un público numeroso que aguantaba la lluvia ante la esperanza de ver pasar al Padre Albera.

Nuestro Excmo. Prelado hizo la presentación de las distinguidas personas que habían acudido a saludar al sucesor del Venerable Don Bosco. Casi todas ellas acompañaron hasta la calle de Viñas en coches y automóviles al ilustre huésped, que en frases llenas de bondad agradecía las demostraciones de cariño que el pueblo de Santander le tributaba.

El trayecto desde la estación a la antigua casa salesiana, constituyó un cuadro de color simpático en extremo. Precedía al automóvil del P. Albera (en el que iban el señor Obispo y el Alcalde), la sección ciclista con los húsares, y dando guardia el batallón infantil; seguían después muchos coches y automóviles. Numeroso público presenciaba el paso de la comitiva.

Al llegar a la casa de los Salesianos, donde se había levantado un artístico arco de ramajes y flores naturales con una bonita inscripción, un coro de cuatrocientos niños alumnos de las escuelas salesianas, cantaron acompañados por la banda militar un himno de bienvenida al P. Albera. Las casas de la calle de Viñas estaban engalanadas con colgaduras.

Una representación nutridísima de señoras cooperadoras esperaban en el recibidor del Colegio salesiano y en el vestíbulo la llegada del sucesor de Don Bosco.

Al descender del automóvil se oyeron muchos vivas y aclamaciones que eran contestados con entusiasmo. El P. Albera, muy agradecido a tantas atenciones, sonreía bondadosamente, saludando a todos. En el vestíbulo del Colegio salesiano se despidieron de él muchas de las personas que le habían acompañado desde la estación, quedando otras a oír el santo sacrificio que había de celebrar inmediatamente. Antes recibió la visita de las señoras cooperadoras salesianas, a las que dió las gracias por sus deferencias y atenciones.

Durante la misa hizo guardia el batallón infantil en pleno, cantando motetes la capilla de niños con la de los Padres carmelitas. Terminada la misa se ocupó el P. Albera en recibir a varias personas,

trasladándose, cerca de las doce, al Colegio del Alta donde se hospeda, en el que a la una tuvo lugar una comida íntima, a la que asistió nuestro Excmo. Prelado.

La velada. — Resultó espléndida y brillante. La estrechez de espacio nos impide dar larga reseña, como sería justo. Todos sus números fueron aplaudidísimos. Se celebró en la amplia capilla del Colegio, adornada artísticamente con banderas, escudos y guirnalda de flores. Presidió el acto el Excmo. señor Obispo con el P. Albera, que tenían a su lado al señor Gobernador civil, Alcalde accidental Sr. Arri, Delegado de Hacienda, Coronel del Regimiento y Provisor del Obispado: en el estrado tomaron asiento representaciones del Cabildo, clero parroquial y distinguidas personas.

a 300 presos, que luego volvió a llevar a ella, sin que ninguno se fugara.

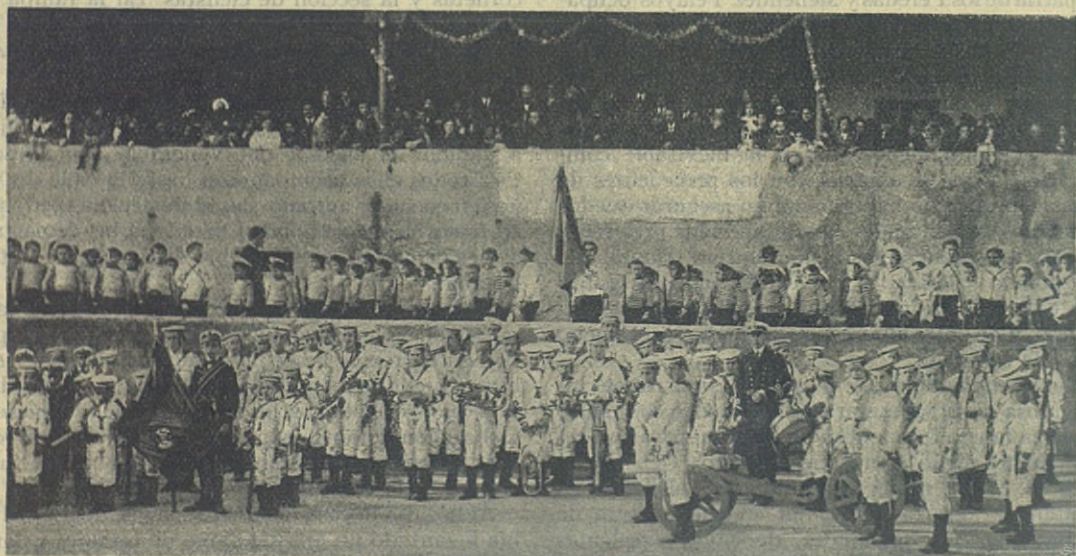
Esto — añade — no se hace más que por el amor, única manera de domeñar el corazón.

Alude al proyecto sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas, protestando de que se quieran arrancar de estas las sublimes doctrinas del Crucificado.

Yo no concibo que haya más que religión con escuelas confesionales, o escuelas modernas, donde se incubía la idea de la anarquía.

Si yo no hubiera sido recogido por los Salesianos es probable que los bajos fondos sociales me hubieran hecho anarquista.

Tan enemigo soy de las escuelas laicas, que prefiero ver a mis hijos — oyéndome están — muer-



SANTANDER — Los batallones Infantiles *Auxilium* y de la Caridad.

Media hora antes de comenzar, el salón estaba completamente lleno, abarrotado: un público selecto, distinguidísimo lo ocupaba todo... y todavía quedaba mucha gente por los claustros del colegio sin poder entrar.

El director del Colegio Salesiano de Santander, don José Pujol, leyó un pequeño y sentido discurso de salutación al amado General.

A continuación el presidente de los antiguos alumnos, don Rodrigo Guate, elevó un sentido, brioso y hermosísimo discurso de salutación.

Dice que fué el primer huérfano recogido por la santa casa salesiana de Santander.

Relata la triste situación en que se hallaba cuando fué recogido por los Salesianos, y los peligros tanto corporales como espirituales de que le libró la protección de los Padres.

Hablando de lo que deben ser los obreros, dice: Antes que de nuestros padres somos de Dios y de la Patria.

Recuerda el episodio de la vida de Don Bosco cuando éste obtuvo licencia para sacar de la cárcel

tos, a verlos entrar en una escuela laica, porque prefiero verlos vivos muertos a muertos vivos.

El señor Guate fué muy aplaudido.

Los señores don Odón Soto y don Gabriel Imaz ejecutaron a continuación el concierto para piano y violín de Beriot, *Scenes de ballet*, con la maestría acostumbrada por tan conocidos artistas.

Leyó a continuación un hermosísimo discurso el canónigo de la Santa Iglesia Catedral y admirable orador sagrado don Pedro Santiago Camporeddo, que saludó al P. Albera en nombre de Santander.

Dice que a pesar de su falta de condiciones se siente seguro al hablar, por que nunca tuvo una representación tan honrosa y grande.

Y es que yo, no soy yo — añade — sino que por mí habla el pueblo que os brinda hospitalidad.

No pierde mérito el regalo de un rey porque lo ofrezca un siervo, y siervo soy yo y no menos que rey el pueblo que os saluda.

La mejor salutación de todas las que pueden ser ofrecidas, es lo que dicen esas piedras talladas que

fueron el principio de la realización de un grande sueño del P. Tabarini.

Ellas dicen: no somos ruinas de ninguna caridad en bancarrota, somos un monumento a la caridad de un pueblo, somos capullos prontos a convertirse en flores, somos elocuente prueba de una caridad que a nada llama derroche si sirve para enjugar una lágrima.

Relata cómo vinieron los salesianos a Santander a recoger a los niños, que teniendo un alma buena tenían una fortuna mala.

Cuenta después la historia de los niños educados por los salesianos.

En períodos elocuentísimos habla de la verdadera democracia cristiana.

Al terminar de leer su discurso sonó una estruendosa ovación.

El señor Jadó dijo un discurso verdaderamente notable y correctísimo, saludando al Padre Albera en nombre de los cooperadores.

El dúo de tenor y barítono de « I pescatori di perle », de Bizet, fué admirablemente cantado por el señor capellán del Sanatorio Madrazo y el joven señor González; ambos poseen voces bien timbradas de tonalidades delicadas y sonoras.

Se leyeron hermosas poesías de los señores Argüello y Río Sáiz.

Los señores Soto e Imaz ejecutaron magistralmente la « Romanza » en fa menor de Tschaiowsky.

Un nutrido coro compuesto de voces varoniles e infantiles, y acompañado de orquesta, interpretó ajustadamente la estrofa del Himno Eucarístico de Buíca.

La serenata original del maestro salesiano Pedrolini, fué muy bien cantada y acompañada con flautas de caña por los pequeños artistas salesianos.

A continuación levantóse para hablar al reverendísimo Padre Albera.

Desde el primer momento la dulzura de su gesto, la actitud recogida y modestísima de su semblante y toda su persona, cautivaron al auditorio.

En frases sencillísimas, reveladoras de una profunda humildad, da las gracias a todos por las inmerecidas atenciones que se le tributan: recuerda el testamento de Don Bosco, y dirige palabras de aliento a los cooperadores salesianos, a los que atribuye el éxito de la obra salesiana. Termina prometiendo, en testimonio de gratitud, sus preces en favor de los bienhechores ante el altar de María Auxiliadora y la tumba de Don Bosco.

Cerró la velada nuestro Excmo. Prelado que da las gracias en elocuentísimas frases a las autoridades y a cuantos han contribuido al homenaje espléndido en honor del Rvmo. P. Albera. Termina dando la bendición episcopal.

Mientras la concurrencia salía, el coro salesiano cantaba el himno del maestro Alcántara.

Los antiguos alumnos. — Dja muy aprovechado para la causa salesiana fué el siguiente domingo 27, como que estuvo dedicado casi por entero a los antiguos alumnos.

Después de haber distribuido en la misa de aquella mañana el Pan de los Angeles a unos se-

tenta niños del Oratorio de la calle de las Viñas, que por primera vez lo recibían con ocasión de la visita de nuestro amadísimo Superior, pasó éste a presidir una reunión de antiguos alumnos a los que dirigió frases de gratitud y aliento, haciendo también resaltar la importancia de la misión que les está confiada dentro de la sociedad, una vez que ya terminaron su educación en las escuelas salesianas, misión que no es otra sino la de difundir el bien que se les había enseñado a practicar en aquellas; constituyéndose en decididos apóstoles de la obra salesiana, cooperando así con sus antiguos maestros a la obra redentora de cristianizar y formar hombres útiles de tantos pobres niños abandonados.

Les exhortó a contribuir, aunque con cuota modestísima, a la erección del monumento al Venerable D. Bosco, idea que ha partido de la asociación internacional de antiguos alumnos.

A la una de la tarde reuniéronse todos en fraternal banquete, en número de ciento aproximadamente, en el Colegio Salesiano del Alta y bajo la presidencia del Rvmo. P. Albera, del Alcalde accidental Sr. Arri, de los canónigos Sres. Camporredondo y Espases, de los PP. Salesianos Bretto, Manfredini y Pujol, del Sr. Guate y del Sr. Molpeceres.

Al final del banquete brindaron los antiguos alumnos Srs. Guate, Gutiérrez y Pereceda, los canónigos Srs. Espases y Camporredondo; éste, con aquella forma galana en que es maestro consumado, dijo que, agotados en los brindis antecedentes los temas a que podían dedicarse, a él quedábale solamente contentarse con brindar por cosa tan diminuta como un microbio, y que como la cosa por lo extraña exigía explicación, la daba al punto, movido por el deseo de que los jóvenes allí presentes, se contagiasen para siempre y de un modo real y fructífero, con el microbio del entusiasmo en favor de la obra salesiana.

Excusado es decir que el pensamiento original e ingenioso, halló en el auditorio digna recompensa con estruendosas salvas de aplausos.

El brindis del Alcalde, Sr. Arri, fué una conmovedora exhortación al bien y en pro de sus beneméritos educadores dirigida a los antiguos alumnos. Recordando los rasgos más salientes del fundador de la obra salesiana y de su incomparable conocimiento del corazón humano, cita el siguiente pasaje de la vida de Don Bosco, que dice haberle arrancado más de una vez al leerlo abundantes lágrimas. Se trataba de un pobre albañil que, educado de niño por Don Bosco, con el transcurso del tiempo y la influencia del corrompido ambiente social en que vive gran parte de su clase, había claudicado en sus creencias religiosas; y así en una ocasión en que vio años más tarde pasar a Don Bosco acompañado del amigo de éste don Carlos Palazzuolo, prorrumpió en frases despreciativas para la respetable clase sacerdotal, en términos que, provocando la indignación del señor Palazzuolo, obligó a éste a llamarle al orden en tono y ademanes enérgicos con promesas de llevar las cosas más adelante. Pero Don Bosco, maes-

tro incomparable en el arte de dominar a los hombres y disponer de sus corazones, intervino en el altercado y se dió trazas tales para terminarlo, que no mucho después, al abrigo de una tapia, se puso a confesar al lenguaraz albañil, a quien por lo que se comprende, había subyugado con el irresistible influjo de su penetrante y avasalladora caridad.

Dirigiéndose, por último, al reverendo Padre Albera, hace un caluroso y poético elogio de Italia, al que llama país hermano, y suplica al Superior de los Salesianos que cuando vuelva a Turín se digne impetrar de María Auxiliadora las gracias y bendiciones que como buen hijo de la Montaña pide para Santander.

Con las siguientes palabras nuestro Rector Mayor puso digno remate al acto:

« No podré olvidar jamás el espectáculo que acabo de presenciar rodeado de tantos antiguos alumnos de las escuelas salesianas de Santander. Esto es una prueba palpable del afecto filial que a sus maestros conservan estos buenos jóvenes, señal distintiva de toda la juventud educada en los colegios salesianos, debido sin duda al espíritu familiar que informa todos los actos y el sistema educativo del Venerable Don Bosco ».

Finalmente dió a todos la bendición de María Auxiliadora.

A las cuatro, una hora más tarde, penetraba el batallón infantil de la Casa de Caridad en el anchuroso patio de la calle de las Viñas, ejecutando en unión del salesiano *Auxilium* variados y lucidos ejercicios.

La despedida. — Este acto, a juicio de cuantos lo presenciaron, constituyó una de los más originales y conmovedores que ha presenciado el pueblo de Santander, porque desde los primeros pasos que dió el Padre en el vestíbulo del ferro-carril hasta que tomó posesión del vagón reservado, que generosamente le facilitó la Empresa, no cesaron los saludos respetuosos, el arrodillarse de gentes sencillas que le besaban la mano, y a este tenor las más expresivas demostraciones de aquella admiración entre misteriosa y profunda que la virtud y virtudes eximias logran imponer a las muchedumbres.

El Diario *Montañés* ha reproducido en las líneas que a continuación insertamos, una como impresión fotográfica de lo ocurrido en la despedida de Santander al Rvmo. D. Albera el 29, según es exacto y fiel reflejo de lo que tantos, como estábamos allí presenciamos.

He aquí la reseña:

« Ayer, en el tren de las doce y veinte, salió para Bilbao el ilustre Superior General de la Orden Salesiana, que tan grata memoria por su virtud, sencillez, bondad, amable y simpático carácter, suavidad de modales, talento y cultura ha dejado en nuestra ciudad en el corto tiempo que ha sido nuestro huésped.

El espacioso andén izquierdo de la estación de los Ferrocarriles de la Costa estaba completamente lleno de gente, deseosa de demostrar al varón caritativo, al jefe supremo de esos beneméritos salesianos, maestros, mentores, defensores, amigos de los hijos del pueblo, de la infancia desgraciada, de

los pequeñuelos sin guía ni amores, el afecto sentido hacia él, la alta consideración a su Instituto; deseosa de despedirle con sincero cariño y decirle: Buen padre, que Dios os siga ayudando en esta santa empresa de caridad y amor, para bien de la Iglesia, de la sociedad y de los hombres. Que Dios os bendiga y que esta bendición continúe cayendo sobre vuestra obra. Que Dios os acompañe en vuestro viaje y os dé salud y fuerzas para sobrellevar el santo trabajo a que consagrais todas vuestras energías.

El batallón infantil salesiano formado marcialmente con su bandera y bandas, hizo los honores a su anciano jefe.

El momento de la despedida fué emocionante: autoridades, distinguidas personalidades, el buen pueblo, los niños, acudían a besar la mano al sonriente anciano, que para todos tenía, dulcemente dicha, una frase, una palabra amable.

Partió el tren, resonó estruendosa salva de aplausos y algunos vivas, batieron la marcha real los pequeños cornetas y tambores y... al poco tiempo se perdía a lo lejos el convoy en el que viajaba el Padre Albera, dejándonos el recuerdo de su figura simpática, de su imborrable sonrisa, de su alma apostólica de misionero de caridad, gemela de los Franciscos, Vicentes y Boscos.

No nos es posible citar a todos los que en la cariñosa despedida vimos. Daremos el nombre de una parte de ellos que recordamos: Excelentísimo señor Obispo, Provisor y Secretario de Cámara, Alcalde accidental, señor Arri; Delegado de Hacienda, señor Coronel de Valencia, don Casto C. Guereta; Comandante Cavestany, Capitán Burgués, señor Camporredondo, diputado provincial Sr. Gutiérrez Calderón; señor Argiello, Sr. Marqués de Hazas, Conde de las Bárcenas, don Manuel y don Miguel Canales, don Angel Jado, don Isidoro del Campo, don Pedro de Escalante, don Jesús Grinda, don Leopoldo Llorente, don Dionisio Erasun, señor Ostúa, representación de la « Junta de padres de familia », otra de la « Asociación Protectora del Viajero » otra de treinta ex-alumnos salesianos, presidida por el señor Guate; capellanes de las Trinitarias y de la Inclusa, señor Sotorrió, Soriano y don José Pérez. »

Noticias de aquí y de allí.

BUENOS AIRES. — Ya dimos cuenta a nuestros lectores de los brillantísimos festejos con que los colegios salesianos de la capital argentina celebraron el jubileo del *Himno nacional*.

Impresionó tanto a las autoridades el patriotismo de los nuestros, que la presidenta de las Cooperadoras recibió el mensaje siguiente que tomamos de nuestro colega *El Templo de S. Carlos*.

Publicamos a continuación la nota de agradecimiento y de aplauso que el Hble. Consejo N. de Educación tuvo a bien dirigir a la bene-

mérta Comisión de Cooperadoras Salesianas (en la persona de la distinguida Señora Presidenta interina, Dña. Ana B. de Lacroze) por haber promovido la grandiosa manifestación que ofrecieron los siete Colegios de la obra de Don Bosco con un contingente de tres mil cincuenta niños, encabezados por tres bandas de música de las Escuelas de Artes y Oficios y bien uniformados con traje de gimnasia.

La misma Comisión de Cooperadores al dar publicidad a ese documento, que patentiza la gentileza y la complacencia con que el Hble. Consejo reconoce y admira esas manifestaciones y rasgos de patriotismo, con que las Escuelas Salesianas se juntan a las oficiales para recordar las gloriosas tradiciones de la Patria; nos encarga de agradecer públicamente las palabras de animación y aprecio que el Hble. Señor Presidente le ha dirigido, encomiando no sólo su benéfica cooperación sino también la dirección de los mismos Colegios Salesianos.

República Argentina
Consejo Nacional de Educación
Secretaría

N.º 2588 — Exp. Letra P. — N.º 60r2.

Buenos Aires, Mayo 17 de 1913.

Sra. Presidenta de la Comisión de Señoras Cooperadoras Salesianas, Dña. Ana B. de Lacroze.

Avenida Alvear N. 490.

Tengo el agrado de dirigirme a la Señora Presidenta, por especial encargo del Consejo Nacional de Educación, agradeciéndole su adhesión a las fiestas conmemorativas del Primer Centenario del Himno Nacional Argentino, y felicitándola por la corrección con que actuaron los alumnos de sus escuelas tanto en los coros de voces como en los ejercicios gimnásticos, formación y desfile, presentando así un conjunto digno de encomio, que honra a las personas que los dirigen.

Ruego, por tanto, a la Señora Presidenta quiera aceptar mis plácemes y servir de intérprete ante los miembros de esa Sociedad, haciéndoles constar este aplauso en nombre del Consejo que presido.

Con este motivo me es grato reiterar a la Sra. Presidenta las seguridades de mi especial consideración.

PEDRO N. ARATA.

TEGUCIGALPA (Honduras).— De *El Nuevo Tiempo*, periódico de esta ciudad, copiamos lo siguiente.

El domingo se verificó en el Colegio San Miguel una simpática fiestecita solemnizando la *Entrega de la Bandera a los alumnos* y a los socios del círculo juvenil *Concordia*.

El tiempo era poco risueño; pero acercándose la hora del entretenimiento se fué serenando y al fin prestó a la fiesta las galas de su esplendor. Los padrinos y las madrinan ocuparon un lugar distinguido preparado al efecto; numerosos concurrentes llenaron los pórticos internos del Colegio. A las 3 p. m. se dió principio al acto con el Himno Nacional, cantado por todos los alumnos; acto continuo, el

M. Ilustre señor Canónigo Ledo, don Ernesto Fiallos, dió la bendición ritual al Pabellón y el Dr. don Antonio R. Fontecha, que por especial delegación representaba el Excmo. señor Presidente de la República, Dr. don Francisco Bertrand, en medio del más profundo silencio entregó la Bandera a los jóvenes que respetuosamente la recibieron y poniéndola al frente de su fila, marcharon delante de los padrinos y de los invitados. La linda Bandera consta de un lienzo de seda de color celeste de las dimensiones de metros 3 por 1,80 con selectas alegorías bordadas en oro, y el asta metálica, largo m. 3; ésta termina con artística lanza dorada.

Subió a la tribuna el señor Fontecha, para propugnar en profunda y brillante alocución los sagrados derechos de los niños, mereciendo por ello una ovación.

Los pequeños actores se esforzaron para interesar al público con una cómica representación en dos actos, intitulada *Ruiseñor ó el Nigromante glotón*. El coro infantil ejecutó varios cantos escolares y romanzas: *Sull'Onda*, *En el mar*, *La escuela*, *En el campo*; y la orquesta, integrada por afamados artistas, durante los entreactos impregnó el aire de balsámicas armonías.

El joven don Julián R. Cáceres pronunció un bello discurso, haciendo resaltar con frases pictóricas y argumentos profundos, el poder incontrastable de los centros de organización. El Presidente y el Secretario del círculo *Concordia* dirigieron también conceptuosas palabras, ilustrando los trabajos llevados a cabo por dicho círculo, y sus propósitos para el porvenir.

Concluyó el Director del Colegio, dando las más cumplidas gracias a los padrinos y madrinan y a todos los que con su apoyo moral o material auxilian al Colegio.

Notamos entre los presentes, las señoras y señoritas que forman la Junta Directiva de Cooperadores y otras muchas muy honorables de esta culta sociedad; entre los caballeros, además de los mencionados arriba, vimos al M. R. P. Basilio Gómez, en representación del Rvmo. Sr. Obispo, al Excmo. Sr. Gral. don Máximo B. Rosales, don Santos Soto, Gral. don Rafael López Gutiérrez, Dr. Trinidad Mendoza, don Pablo Padilla, etc.

A las 5 p. m. terminó la fiesta que, aunque sencilla, no carecía de alta significación, pues la *Entrega de la Bandera*, además de infundir entusiasmo, como faro luminoso orientará las tiernas energías y señalará el derrotero glorioso a un número no despreciable de jóvenes.

A. R. M.

BUENOS AIRES (Almag.). — En la hermosa cripta del Templo de S. Carlos, ante distinguida y numerosa concurrencia dió el Sr. Inspector la conferencia reglamentaria cuyo extracto copiamos por encerrar datos de interés para nuestros lectores.

Se dió principio con la lectura de la preciosa Carta-Testamento, que el Vble. Don Bosco dejó a su Sucesor para que se enviara a todos los Cooperadores y Cooperadoras de su Obra, esparcidos por todo el mundo, lo que se hizo por el Rvmo.

Señor Don Rúa 25 años hace, en 1888. No podía inaugurarse la Conferencia con un documento más oportuno y autorizado: la palabra tan insinuante y conmovedora del Apóstol de la juventud fué oída con profundo respeto y con el mayor interés.

Subió luego al púlpito el Rdo. Superior y tomando argumento de la misma Carta (que prometió enviar a todos los Cooperadores, como recuerdo, a pesar de que ella figure ya en el *Reglamento-Diploma* que todo Cooperador ha de poseer) explicó los puntos principales comprendidos en ese admirable documento: el afectuoso agradecimiento de Don Bosco por la cooperación, las halagadoras promesas de las oraciones de los asilados, de las recompensas inefables del Santo Evangelio, y de la protección y gracias de María Auxiliadora, con la comprobación de los hechos admirables y providenciales realizados en vida del mismo Fundador. Por último el compromiso que el mismo Vble. Don Bosco ha contraído de *rogar incansablemente en el Cielo* para la salvación de los amigos y bienhechores de su Obra.

Todo esto ha de hacer comprender la importancia y necesidad absoluta de la Cooperación Salesiana, sin la cual, la Obra de Don Bosco, como él mismo lo afirma, no podría subsistir. « La Obra, una vez establecida, *ya no necesita de mí* (dice D. Bosco) *pero si de vosotros* y de todos los que, como vosotros, aman y desean que reine Dios en la tierra. » Y concluye nuestro Vble. Fundador entregando su misma Obra en manos de sus Cooperadores: « *Os la confío y recomiendo....* ».

Las expresiones tan claras y terminantes de nuestro Vble. Padre sobre la imprescindible necesidad de la *Cooperación*, nos han de hacer comprender esta gran verdad, confirmada por la Historia Eclesiástica (como ya otras veces lo hemos explicado), que la Obra de Don Bosco conservará su carácter popular y benéfico hasta que a la *acción de los Salesianos* (y respectivamente, de las Hijas de María Auxiliadora) *vaya unida inseparablemente la Cooperación de los seglares*. El día en que las Casas Salesianas no tengan ya el auxilio de la cooperación no podrán educar pobres y huérfanos, porque les faltarán los medios materiales para su sostenimiento, alimento, vestido, habitación, talleres, maquinarias, etc.

Todas las Instituciones benéficas, que la Iglesia ha establecido por medio de sus Santos, especialmente de los dedicados a la educación y caridad en favor de los pobres, han tenido que evolucionar y formarse un método económico de vivir según los medios que la caridad cristiana les proporcionaba: mermando esta caridad deben buscarse otros medios, solicitándolos a los padres y encargados de los educandos. Y entonces necesariamente han de subir las exigencias y condiciones reglamentarias del programa.

La Obra de Don Bosco en la República Argentina (sin ningún subsidio oficial del Gobierno, sin otros recursos fijos) con el trabajo de los Salesianos y algunas limosnas de los Cooperadores, ha podido conservar hasta hoy ese carácter abso-

lutamente benéfico, que el Fundador le imprimió. Se vive económicamente, se hacen sacrificios, se padecen privaciones, pero puede asegurarse, que la mitad de los alumnos son *gratuitos* y que los que pagan pensión, ésta no pasa de 25 o 30 \$ mensuales para Estudiantes, mientras que para los Artesanos el máximo de pensión ha sido siempre de 15 \$ al mes.

Sin embargo, queridos Cooperadores, ¡cuántas luchas y disgustos por no poder satisfacer las innumerables peticiones que se dirigen constantemente a las Escuelas de Artes y Oficios de Almagro y de Maldonado, o a la muy triste abandonada Escuela Agrícola de Uribelarrea!

Debemos repetir en este año lo que anunciamos ya en años anteriores: después de admitir en las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios a más de 800 alumnos pupilos, la mayoría gratuitos, hemos tenido que rechazar más de 3000 peticiones por falta de local y de recursos.

La acción salesiana se sostiene y adelanta, el personal aumenta también paulatinamente en número. Una nueva Escuela « Angel Zerda » se ha fundado en Salta, gracias a la generosidad de aquel inolvidable patrio salteño que fué el Sr. D. Angel Zerda q. e. p. d., que ha querido dejar ese imperecedero monumento de su piedad y amor a su patria, proporcionando al pueblo un local que desde ya ahora alberga a 100 internos y a 200 medio-pupilos y externos, con floreciente Oratorio Festivo de más de 400 niños!

En Buenos Aires, mediante el auxilio de la benemérita Asociación de Cooperadoras Salesianas, el Colegio de los « Huerfanitos de Don Bosco » de Maldonado ha emprendido una nueva y grandiosa construcción, que podrá contener otro centenar de pobres huerfanitos artesanos. Allí se hace sentir la urgente necesidad de la cooperación salesiana, más que en cualquier otro punto, por tratarse de huérfanos y abandonados y en un barrio sumamente pobre y hasta hoy desamparado!

En Córdoba también se construyen algunos talleres, el comedor, cocina, etc., locales que eran ya imprescindibles por el incremento de la Obra; almas generosas van contribuyendo con sus donativos dedicados a la memoria de sus queridos finados, cuyos nombres grabados en las placas colocadas en esos nuevos salones, pasarán, de generación en generación, bendecidos por millares de niños que allí se irán educando! ¡Ojalá este precioso acto de caridad encontrara imitadores entre los Cooperadores de Buenos Aires, a favor del Colegio « Pío IX » de Almagro, que reclama un taller de herrería, una entrada más cómoda y conveniente y una fachada que corresponda a la importancia de esta primera Escuela de Artes y Oficios, no sólo en la Argentina, sino en toda la América!

Mientras se trata de levantar al Vble. Don Bosco un Monumento en Valdoco de Turín ¿no sería justo que los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras con los exalumnos de esta privilegiada República (que cuenta 45 casas Salesianas) propiciaran la idea de concluir en Almagro este

Colegio Central de toda la Obra de Don Bosco, dedicándola en 1915 (centenario del nacimiento del grande Apóstol) como Monumento Argentino de gratitud a su venerada memoria?

Raras veces el Vble. Don Bosco en sus fundaciones tuvo que arrepentirse y enmendar la plana; pero parece que se dá el caso actualmente en la República Argentina de deber cambiar de rumbo con respecto a la Escuela Agrícola de Uribelarrea, que no ha dado en los 20 años de haber sido establecida, los resultados que se esperaban, a causa del terreno anegadizo y estéril en que se ha colocado. Su Santidad León XIII había recomendado a los Superiores Salesianos que fomentasen en la América, y especialmente en esta República, la fundación de Escuelas de Agricultura: llenos de entusiasmo aceptamos el ofrecimiento generoso del benemérito Cooperador D. Miguel N. de Uribelarrea; se gastó mucho dinero, se empleó un personal bien preparado y se hicieron trabajos *romanos* (como lo pudieron comprobar los visitantes); pero todo se malgastó a causa de las aguas estancadas que ahogaron las sementeras y las plantaciones é hicieron imposibles las cosechas.

Sin embargo se han venido educando constantemente unos 50 pupilos recogidos de los barrios de la Boca, Almagro, y pueblos de la Provincia, y al deberse trasladar esa Escuela de Agricultura, es de desear que sea a un paraje próximo a la Capital para que pueda ser como sucursal de las Escuelas de Artes y Oficios para recoger de las calles de la Metrópoli a tantos niños que en las faenas campestres, encontrarían su bienestar moral y físico y aprenderían a ganarse honradamente el pan de la vida. Se espera, pues, que alguna persona caritativa como el inolvidable D. Miguel de Uribelarrea, venga hoy a proporcionar un campo, aunque en menor extensión, para desarrollar convenientemente esta tan importante Obra de la educación agrícola para la juventud desvalida.

El Inspector Salesiano quiso interesar de una manera especial la caridad y el celo de los Cooperadores de Don Bosco sobre otra Obra, que llamó *fundamental* y de trascendental importancia: los Oratorios Festivos. Hoy especialmente que se ha desterrado de la Escuela Oficial toda idea de Dios y de Religión; hoy que los hijos del pueblo nacen y crecen entre la blasfemia y la inmoralidad de las calles y de las oficinas, con mil ocasiones de perversion por los compañeros y diversiones; es una obra de salvación para la sociedad el proporcionar a esos pilluelos de la calle en los días festivos un lugar de recreo, de instrucción y de buenas compañías en los Oratorios de Don Bosco.

Buenos Aires desde 1879 tiene su Oratorio de S. Francisco de Sales (que fué el primero en toda la América); más tarde se establecieron los Oratorios de la Boca, de Sta. Catalina, de Mater Misericordiae, de Maldonado y de San Antonio: en ellos se entretienen unos tres mil niños de esos barrios todos los días festivos, y con admiración hemos presenciado en la fiesta de San Luis en uno sólo de ellos unas 500 Comuniones.

Un grupo de ex-alumnos de esos Colegios Salesianos cumplen con celo y abnegación el oficio de *Catequistas* en sus respectivos Oratorios y se ocupan de la asistencia, de las rifas y de las funciones de teatro, biógrafo, etc. ¡Qué admirable y oportuna es esta Obra y cómo merece ser favorecida por los beneméritos Cooperadores!

Los medios de cooperación son muy sencillos y fáciles; se trata de proporcionar a esos niños pobres algún regalo y frecuentes atractivos para conseguir su asistencia: prendas de vestir, calzado, gorros, libritos, estampas, juguetes, etc., etc.; y en los días solemnes pagarles o el desayuno o la merienda. Cualquier cosa sirve para despertar entusiasmo en los chichuelos y conseguir que amen su Oratorio y se vinculen con él perpetuamente!

Pero un grupo de caballeros se han propuesto promover una suscripción para dar al Oratorio Festivo de Almagro, el más antiguo y más importante de la República, una forma característica, dotándolo de clases, salones de reunión y para actos públicos, de manera que pueda representar dignamente el primer Oratorio de S. Francisco de Sales de Valdocco entre nosotros.

Hacemos votos para que esta iniciativa encuentre apoyo entre todos los Cooperadores de la República, y que pueda tener el mismo éxito que la Obra de Don Bosco tuvo en Córdoba, mediante la suscripción parcial de las partes del edificio. Para esto se está levantando el plano conveniente con las reparticiones necesarias.

Puso término a la conferencia, la relación que hizo el Inspector de los esfuerzos hechos hasta hoy para formar en Bernal el personal docente según el espíritu del Vble. Don Bosco. La Obra más admirable del grande educador de la juventud fué la de las *vocaciones eclesiásticas*, que él encomendó a María Auxiliadora. Los pequeños Aspirantes de Bernal, escalonados en los cursos preparatorios y en los Años del Curso Normal, han llegado al número de *ciento*. Varios Cooperadores costean los estudios, por medio de becas de 20 \$ mensuales a esos futuros Maestros y Asistentes Salesianos y todos pedimos por su perseverancia; aunque nos debemos contentar con haber proporcionado a varios de ellos solamente el medio para ser buenos cristianos en el mundo, dado que al crecer en los años se reconozca no tener las condiciones necesarias para llegar a ser Salesianos.

Recomendamos esto encarecidamente: que todos los Cooperadores se hagan suscriptores Celadores de la Obra de María Auxiliadora para las vocaciones, no sólo por el contingente de los 20 cts. que dá cada *contribuyente* o de los \$ 2,40 que recoge mensualmente cada Decurión o Celador en su decuria (de *doce* contribuyentes); sino porque propagando esta Obra y favoreciéndola, se facilita también a tantos jóvenes el conocimiento de las *condiciones* necesarias para aspirar al sacerdocio, se combaten y quitan de las familias y del pueblo las prevenciones contra el *estado eclesiástico*, tan perseguido y calumniado en nuestros días, y se proporcionan a las almas los medios de la

redención, que todo Cristiano está obligado a procurar para sí, y para su prójimo ».

Faltaba aún hablar de las *Misiones* de la Pampa y de la Patagonia para ofrecer un cuadro completo de la Obra de Don Bosco en esta República; pero se dejó para otra ocasión el tratar este asunto tan importante, limitándose por el momento a recomendar a las oraciones y a la caridad de los Cooperadores los trabajos de los Misioneros y especialmente las vocaciones de Aspirantes para esa vida de apostolado y de sacrificio, que cada vez más escasean en estos países tan dilatados y de tanta población de inmigrantes y aún de indígenas!

Concluyó la Conferencia con la colecta, que dió por resultado unos 100 \$ a beneficio de la Casa de Bernal, además de una *beca* para un Aspirante.

Crónica de los Oratorios Festivos

BUENOS AIRES (Almagro). — El Oratorio de S. Francisco de Sales ha celebrado este año con esplendor inusitado las fiestas de S. Luis.

A las 8 p. m. ofició la santa misa el reverendo padre José Vespignani, Inspector de los colegios salesianos en la Argentina, quien, después de una breve plática, distribuyó la santa comunión a unos 500, entre alumnos, oratorianos y ex-alumnos.

A las 9 a. m. la comisión de cooperadores del oratorio sirvió el desayuno a todos los concurrentes al acto religioso, que pasaban de 700; a las 2 p. m. más de 1400 niños ocupaban los espaciosos patios del oratorio, entretenidos en diversos juegos y diversiones: llega la hora de la procesión: cesa el bullicio; y aquel mundo infantil forma en filas compactas, y guiados por el personal del colegio y unos 50 jóvenes ex-alumnos de Don Bosco, canta con religioso acento el himno nacional al Sagrado Corazón y otros sagrados cantos, acompañando el canto la banda del colegio Pío IX. Una vez en la capilla, subió al púlpito el reverendo padre Luis Pedemonte, superior de las misiones salesianas de la Patagonia, y en medio del mayor silencio, habló a aquellos niños, que le escucharon con visible atención: después de indicarles los medios para conservarse siempre buenos cristianos, dirigió su palabra a la comisión de la compañía de San Luis y a los jóvenes ex-alumnos, animándolos a perseverar en su obra de catequistas, que es la obra redentora en los tiempos presentes. Terminada la breve pero entusiasta alocución del reverendo padre Pedemonte, el novel sacerdote reverendo padre Alfredo Perassi ordenado ese mismo día, dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Al salir de la Iglesia la comisión de cooperadores obsequió nuevamente a los 1400 niños con dulces y pasteles.

A las 5.30 p. m. se dió principio a una fiesta cinematográfica al aire libre; hubo luego iluminación, fuegos artificiales y elevación de globos.

La banda del colegio Pío IX con alegres marchas contribuyó grandemente a aumentar la alegría.

A las 8 p. m. sin que durante todo el día entre 1400 niños sucediera el menor incidente desagradable, terminó esta fiesta, que dejará en el corazón de todos los que tomaron parte en ella, recuerdos imborrables y sentimientos de profunda gratitud al venerable Don Bosco, que con su obra de los oratorios festivos ha proporcionado a los niños un medio seguro y eficaz para conservarse buenos en medio de los peligros morales de las grandes ciudades.

MEMORIAS BIOGRÁFICAS

DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO I.

Carácter particular de la catástrofe — Inmenso concurso al lugar del desastre — El anuncio a las autoridades — Luto nacional — Angustia desgranadora de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora — Cuidado fraterno de los cadáveres — El féretro en la iglesia de la Gloria — Los funerales — En el Cementerio de Juiz de Fora — Las averiguaciones de la justicia — Pónese en claro que el acontecimiento es delictuoso — Pero ¿cuándo se hará la luz? — Ante el tribunal de la opinión pública — Apóstol y mártir.

La catástrofe de Juiz de Fora tan horrenda en sí misma, fué acompañada de circunstancias que aumentaron inmensamente la consternación de todos los que de ella tuvieron noticia. Aquellas víctimas que habían sucumbido atravesando las lejanas tierras brasileñas, eran misioneros, eran vírgenes esposas de Jesús, y no las guiaba otro anhelo que el de realizar las pacíficas cruzadas de la fe y de la civilización. Los habían llamado con fervientes votos y encarecidas instancias las autoridades eclesiásticas y civiles del Estado: eran bendecidos, alentados por todos, aun por los que no se mostraban aficionados a la religión, y que estaban contestes en reconocer que la misión de los hijos de Don Bosco es eminentemente caritativa y, como ellos decían, humanitaria. El choque de los trenes hizo en las víctimas, y en algunos que lograron escapar a la muerte, tan espantoso estrago, que enterneció los corazones más duros y arrancó lágrimas a los mismos que no habiendo podido darse cuenta con sus propios ojos del horrendo espectáculo, sólo habían oído narrarle. Pero lo que llegaba a las telas del corazón era la pérdida, como escribió el *Jornal do Commercio*, « de un gran Obispo, de un gran sacerdote, de un apóstol infatigable de la ciencia, de la paz y del trabajo, en la plenitud de sus fuerzas, y en el ejercicio de ardentísimo celo ».

Apenas cundió la lúgubre noticia, acudieron al lugar del desastre millares y millares de personas en cuyo rostro se dibujaban la tristeza y el dolor más profundos. Ni las tinieblas de la noche, ni la lluvia torrencial que continuaba cayendo fueron parte a disminuir la afluencia de aquella oleada de pueblo. Al día siguiente, aunque ya no quedaba allí más que un rimero de escombros y los rastros de la sangre, tampoco cesaba el concurso. Parecía que todos se consideraban invitados a aquella fúnebre romería por el lastimero clamor de las campanas que no cesaron de expresar con lentos dobles el universal quebranto, hasta que no fueron sepultados los restos mortales de las inocentes víctimas.

El Doctor Don Venancio Café, Vicario Foráneo de Juiz de Fora, apenas volvió en sí del aturdimiento en que le había sumido el tristísimo lance, acudió también a prestar su auxilio, y luego se apresuró a enviar por telégrafo la dolorosa nueva al Presidente del Estado, al Ministro de la Agricultura, al Obispo de la Diócesis de Mariana y a las casas salesianas del Brasil. Desde aquel instante comenzaron a llegar de todos los puntos de la República federal telegramas con el pedido de mayores informaciones y con la expresión de los más sentidos pésames. Desde los obispos hasta el último de los sacerdotes, desde el Jefe del Estado hasta el último de los súbditos, casi no hubo quien no participara vivamente de aquel luto, de manera que la muerte de Mons. Lasagna fué considerada como una calamidad pública en todo el Brasil.

El Consejo Municipal de Juiz de Fora y el de Ouro Preto suspendieron sus sesiones en señal de duelo y enviaron una diputación que los representara en los funerales. La Administración del Hospital de la segunda ciudad mencionada, telegrafió inmediatamente al Vicario Foráneo de Juiz de Fora, reclamando el honor de correr con los gastos de las solemnes exequias y encargándole que depusiera sobre el ataúd una espléndida corona. El Obispo de Minas Geraes, vinculado a Mons. Lasagna con los lazos de la más afectuosa amistad, suspendió la visita pastoral mostrándose pesados de que la distancia no le permitiera llegar a tiempo para bendecir la tumba de aquellos mártires de la caridad: su Vicario General Mons. Telles Guimaraes por medio de una circular invitó a todos sus diocesanos a tributar piadosos sufragios a las víctimas. El Presidente de Minas se hizo intérprete por telégrafo del dolor de todos sus administrados por la pérdida de un Prelado que había merecido bien de toda la República.

Mas ¿cuál no hubo de ser el quebranto de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora al recibir la dolorosísima noticia? Nosotros que hemos seguido al gran Misionero en las varias vicisitudes de su vida y en el gobierno de sus institutos, no tendremos dificultad en imaginarlo. No hay palabras que correspondan a la inmensidad de la congoja que experimentaron en aquella circunstancia, ni aun tentamos describirla: alguna idea de ella dan las vehementes palabras del Doctor D. Luis Pedro Lenguas, Presidente de la Asocia-

ción de Ex-Alumnos del Colegio Pío de Villa Colón: « ¡Monseñor Lasagna ha muerto! Ha llegado pues, la noche para los hijos del padre amado. Fué tan rudo el golpe que las fuentes del dolor se secaron; los ojos no han vertido una sola lágrima, sólo suspiros brotan del fondo del corazón ». Todos creyeron por un instante que el Señor en sus inapelables designios exigía de ellos la consumación de un sacrificio superior a sus fuerzas. Dios solo es testigo de las angustias que sufrieron, de los esfuerzos que hicieron para acatar el querer divino y resignarse a él. Pero volvamos a las lloradas víctimas del choque.

Los cadáveres habían sido llevados a la casa de los beneméritos Padres Redentoristas, quienes habían pedido como una gracia el honor de concederles hospitalidad. Durante la noche aquellos buenos religiosos velan los cuerpos de Monseñor y de su secretario, mientras distinguidas y piadosas señoras, sobreponiéndose al horror que necesariamente han de inspirarles aquellos cuerpos reducidos por el choque de los trenes a una masa informe, prestan el mismo oficio a las Hermanas fallecidas y las disponen en el ataúd. A la mañana siguiente muy temprano, las pobres víctimas, con el acompañamiento de unas pocas personas, son trasladadas a la iglesia de la *Gloria* en Juiz de Fora, para la celebración de las tristes solemnísimas exequias.

La iglesia está lo mejor enlutada que ha sido posible, dada la brevedad del tiempo. En la nave central son colocados los siete cadáveres en este orden: elévase en el centro un modesto catafalco en el cual es depositado el féretro de Mons. Lasagna y sobre aquel la mitra y demás insignias de la dignidad episcopal; a la derecha el P. Bernardino M. Villaamil, a la izquierda la Madre Teresa; a los lados las otras tres hermanas y el foguista. Es un espectáculo nunca visto que arranca lágrimas a los ojos. Los ataúdes yacen ocultos bajo una inmensidad de flores y de coronas traídas con noble porfía por las familias más calificadas de la ciudad y por las asociaciones que allí están representadas. Asisten, en persona o por medio de una representación, todas las autoridades civiles, militares y judiciales, como también todas las sociedades científicas y de beneficencia pública con los estandartes enlutados; algunas de dichas asociaciones han venido de Ouro Preto, de Cachoeira do Campo y de Ponte Nova. No faltan redactores y corresponsales de periódicos deseosos de dar a los lectores noticias ciertas y circunstanciadas de un suceso que tan hondamente ha conmovido todos los corazones. La multitud de los fieles es tal, que sólo una pequeña parte logra entrar en la iglesia: muchos quedan en la plaza, mas con porte y piedad verdaderamente edificantes: tan grande es la tristeza que a todos les inspira la presencia de aquellos siete cadáveres!

Después del rezo de diez y seis misas ante aquellos despojos, el Vicario Foráneo, asistido por los otros sacerdotes, canta la misa solemne de *Requiem*. Hechas las absoluciones de rito, el buen Pastor, gran amigo de Mons. Lasagna y admirador de las obras de D. Bosco, no pudiendo contener el ím-

petu de su congoja, prorrumpe en una conmovedora improvisación en elogio de las víctimas allí presentes. Acaso nunca hubo ejemplo de tan perfecta comunión de ideas y sentimientos entre el orador y los oyentes: idéntica era la emoción del que hablaba y de los que escuchaban.

Terminada la alocución, se forma el cortejo para acompañar a los difuntos a la última morada. Un gentío innumerable y compacto sigue a la triste procesión. Detrás de las numerosas asociaciones va el féretro de Monseñor Lasagna, llevado por los Redentoristas y los Salesianos. Sigue el ataúd de la Madre Teresa Rinaldi, llevado por las Hermanas de María Auxiliadora y por caritativas damas quienes no permiten que las ayuden los hombres en aquel piadoso ministerio. Los demás féretros son confiados a la caridad de los miembros de la Cofradía de la Gloria.

El cementerio de Juiz de Fora, recostado a las faldas de un monte de subida muy áspera y fatigosa, es pobre, sin recinto y sombreado de arbustos. Se han abierto cuatro huecos, una para el Obispo; junto a ésta, otra para su secretario y una tercera muy grande para las Hermanas que así duermen reunidas en la misma tumba. El maquinista es enterrado aparte. Allí, en la presencia de aquella inmensa muchedumbre, da en nombre de todos el postrimer adiós a las víctimas el Doctor D. Francisco Pinto de Moura, Diputado por Minas en el Parlamento Federal, y luego aquella masa de pueblo se aleja pensativa y enternecida con el espectáculo que ha presenciado, mientras en pocos palmos de terreno yace oculto lo que queda en la tierra del Obispo de Trípoli. Muy pobre y estrecha es aquella tumba para el que anhelaba abrazar con la amplitud de su caridad y celo, no sólo el Uruguay, el Paraguay y el Brasil, sino a todo el mundo. Pero, «hay muertos», exclama Mons. Soler, Arzobispo de Montevideo, que no caben en la tumba, porque ésta es convierte en el pedestal de su gloria». Y esto lo decía refiriéndose precisamente a nuestro inolvidable y malogrado Mons. Lasagna.

No he hablado hasta ahora de las pesquisas de la justicia, comenzadas aún antes de la sepultura de las víctimas. Aquel día mismo a las tres de la mañana había llegado en tren expreso al lugar del siniestro el Mariscal Jardim, Director del Ferrocarril Central del Brasil, acompañado del Doctor D. Jorge Rademaker, Jefe del tráfico. Quiere darse cuenta de la causa de la catástrofe; examina los daños ocasionados por la colisión de los dos trenes, y los cadáveres de las víctimas; visita a los heridos dando órdenes para que no les falte nada de cuanto pueda mitigar sus sufrimientos y facilitar su curación. Luego en unión del comisario de policía, somete a un largo y minucioso interrogatorio al Jefe de la estación de Mariano Procopio, Salvador José Alves (jefe *interino*, porque, y esto también es digno de nota, el jefe ordinario había dejado su puesto). El empleado confiesa paladinamente que ha dejado salir de Mariano Procopio el tren mixto N. 14, a pesar de que él mismo ha enviado al jefe de la estación de Juiz de Fora orden

escrita de dejar salir el tren directo. La confesión es gravísima y la confirman el ingeniero Bernardo Trindade, Eduardo Barata Ribeiro, telegrafista, Alejandro José da Silva, jefe del tren mixto, y el Inspector José Ferreira Ortiz. Todos están contestes en afirmar que Salvador José Alves había ordenado la salida del tren mixto, aunque no podía ignorar que, por su misma orden, venía por el mismo ramal y en dirección contraria el directo. ¿Qué más? Arturo Coelho presenta la orden escrita firmada y por Salvador José Alves, el cual es en consecuencia arrestado por intimación del Director del Ferrocarril y del Comisario de Policía.

Aquí el lector espera con nosotros la incoación de un severo y ruidoso proceso del que emane toda la luz posible para esclarecer un hecho de tanta trascendencia. Se trata de saber a quiénes se extiende la responsabilidad y tal vez la culpa del desastre en que han sucumbido siete personas instantáneamente y otras dos al cabo de algunos días, después de atroces padecimientos. Este parece un acto imprescindible de justicia, aunque no fuera sino porque se debe alguna satisfacción a los diversos países a que pertenecen los muertos y heridos. Tanto más fácil les será a los jueces dar con el punto de la dificultad, cuanto que obran ya en su poder los testimonios y las pruebas más convincentes. En efecto, Salvador José Alves, jefe de la estación de Mariano Procopio ratifica su declaración ante los tribunales. Mas he aquí que interrogado sobre los motivos que le impulsaron a tal atentado, responde cínicamente que él mismo los ignora. Y los jueces, si no nos engañamos, se han dado por satisfechos con semejante respuesta. Se nos asegura que, como si nada más hubiese que exigir de quien por su oficio tiene la responsabilidad de tantas vidas, como si la justicia hubiese cumplido con su deber, Salvador José Alves fue inmediatamente puesto en libertad. Así, en un abrir y cerrar de ojos, se hizo a un lado la causa de un luctuosísimo desastre que aterrorizó a todas las naciones civilizadas. ¡Es una mengua! Pero sepase que hoy, después de cinco años, hay todavía mil y mil admiradores, amigos y beneficiados de Mons. Lasagna, la más llorada entre todas las víctimas, que aun reclaman que el tribunal cumpla con su deber y proclame a la faz de del mundo entero, si en aquel choque hubo culpabilidad y sobre quién recae... Ellos tienen derecho de saber qué significaban aquellas amenazas, piden explicación de la conducta de los empleados. Si no la reciben, quedarán autorizados para creerlos culpables.

Y si llega a suceder que los tribunales de la justicia humana que a menudo son víctima de las pasiones y del espíritu de partido, con imperdonable negligencia, que con razón se podría calificar de complicidad, rehúsan cumplir con su deber, entonces nosotros, siguiendo el ejemplo del Dr. D. Hermenegildo Roa en la oración fúnebre de Mons. Lasagna, pronunciada en la catedral de la Asunción, apelamos al tribunal de la opinión pública en el cual «no se pronuncia nunca una sentencia sino después de un largo y minucioso pro-

ceso, que justifique la inocencia o la culpabilidad de las partes, deslinde los derechos, aquilate los méritos de la causa y sirva así de segura base a la justicia del fallo...

El fallo justiciero de esa ley calificó desde un principio esa muerte como un glorioso martirio; porque mártir es quien cae en la brecha y con las armas en la mano, peleando las santas batallas de la civilización cristiana; mártir es quien muere persiguiendo el noble ideal de plantar en la cúspide de la sociedad humana el estandarte del progreso; mártir es quien sacrifica su vida en aras de su deber y de los intereses religiosos y sociales; mártir es quien, como Mons. Lasagna, cae más bien que herido por la guadaña de la muerte, abrumado bajo el peso de proyectos bienhechores y grandiosas esperanzas.

Este mismo tribunal, por boca del Dr. D. José María Castellanos, de Montevideo, pronuncia el siguiente veredicto: « Como el guerrero en el campo de batalla muere defendiendo la causa sagrada de la patria, él ha muerto en el trabajo duro a que se había consagrado, propagando la religión que profesaba, librando esas batallas sin sangre en que no se esgrimen otras armas que la palabra para hacer triunfar la fe contra el descreimiento y la duda, volviendo el bien por el mal, iluminando el alma oscura, fundando escuelas y talleres, y preparando las generaciones nuevas para la labor del porvenir ».

Fué pronunciado el mismo fallo por medio de la autorizadísima palabra de Mons. Soler, el docto y celoso Arzobispo de Montevideo, el cual recibió la fatídica noticia, en la cual no quería creer, de que Mons. Lasagna había sucumbido víctima del choque de Juiz de Fora, tomó su bien cortada pluma y escribió una página magnífica intitulada *Apóstol y Mártir*, en cual la después de delinear a grandes rasgos la actividad pasmosa del Obispo de Trípoli, concluye: « Así Mons. Luis Lasagna fué apóstol infatigable hasta el fin. ¿Y mártir? La causa de su muerte fué criminal; y ese crimen no pudo ser cometido sino en odio a su misión y su apostolado; por tanto ha sido mártir con sus compañeros de labor apostólica. ¡Ah! si tiene la corona del martirio, será un poderoso intercesor para la Congregación Salesiana y rogará por nosotros. ¡Consolémonos!... ».

Y mártir igualmente le declara Mons. Santiago Costamagna, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza, en una carta a D. Rúa fon fecha del 20 de noviembre de 1895 en la que, después de haber indagado y aquilato las particularidades que acompañaron al trágico suceso, concluye: « Si se consideran todas las circunstancias del trágico acontecimiento, la tan fecunda misión de Guaratinguetá, las amenazas de muerte recibidas en consecuencia de aquélla, la resignación de Monseñor, más aún, su deseo de morir víctima de los enemigos de Jesucristo; y luego el retardo del tren, el cambio del jefe de la estación, el cual, quizá sin saberlo, dejaba el puesto a uno que confesó sin ambages haber ordenado la salida del tren que había de aplastar a los Misioneros y a las Hermanas; el haber colocado el vagón especial reser-

vado a los Salesianos entre la máquina y el correo; todo hace suponer que aquel fué un atentado criminal y que Mons. Lasagna y sus compañeros perecieron y los heridos supervivientes sufrieron por la causa católica, por el amor de Jesucristo ».

Así que, aun pasando en silencio otras innumerables sentencias del tribunal de la opinión pública que será también el tribunal de la historia, concluiremos que no parece del todo fortuito el choque de Mariano Procopio, y que si la justicia quiere cumplir imparcialmente con su deber, no dejará de descubrir el reo. Muchas más pruebas se requieren en verdad para que uno pueda llamarse estrictamente mártir, según el lenguaje de la Iglesia Católica, sin embargo, en vista de las generosas intenciones del Obispo de Trípoli, es dulce consuelo para nuestra fe contemplarle entre los esplendores de los santos nimbado con la doble corona del apostolado y del martirio.



Libros y Revistas.

Hemos recibido el N.º 26 de la importante y hermosa Revista *El Vble. Bosco y el Tibidabo*, que publican los Padres Salesianos de Sarriá. Tiene el siguiente

SUMARIO

La Virgen del Pilar en el Tibidabo; María Victoria — In hoc signo vinces; Rodolfo Fierro Torres, S. S. — Crónica del Santuario; Leonardo del Pinar. — Pagando deudas; El Capellán. — Los emblemas del Corazón de Jesús; José Bordas Flaquer, S. S. — El Templo del Amor; A. Recasens, S. S. — Canto de Esperanza; Arturo Gollard.

Un elegante libro. El Manual del Cooperador y del Conferenciante Salesiano.

Año y medio próximamente hará que el P. Rodolfo Fierro Torres, S. S. publicó un libro titulado *La Institución Salesiana: lo que es y lo que hace*, del cual se tiraron 3.000 ejemplares. A los 6 meses la Edición estaba agotada, y los Editores desearon reimprimirlo y así se lo manifestaron al Autor, quien a su vez había recibido de todas partes felicitaciones y algunas advertencias para la 2ª Edición, si llegaba el caso. Entre éstas, la de un sociólogo vienés, el cual le decía: « ¡Lástima grande que su hermoso libro carezca de notas estadísticas! ».

A decir verdad, el autor no había pensado en ello, pues su obra era obra rápida de propaganda, hecha al volar de la pluma, para contestar a la gran expectación despertada sobre la Pía Sociedad Salesiana, a consecuencia de la famosa ley de Canalejas sobre las Asociaciones religiosas.

El P. Fierro ha tenido todas esas observaciones en cuenta y la 2ª Edición, aunque no corregida, sí

está notablemente aumentada, ampliada en todos sus puntos y provista de abundantes datos estadísticos y bibliográficos.

La nueva obra consta de 286 págs. y se presenta con la elegancia y belleza propias de la acreditada Escuela tipográfica de Sarriá, premiada en varios concursos y certámenes en Alemania, Italia y España: encuadernación en tela con plancha y rótulo de oro, o cubierta artística a dos tintas, y texto en magnífico papel verjurado con linda letra y muchos titulillos que reposan la vista y facilitan la lectura. Esto en cuanto a lo exterior, a la presentación. Por lo que hace al contenido, el P. Fierro divide su obra en dos partes: dedica la primera a dar una *ojeada sintética sobre D. Bosco y su obra* y contiene tres de sus celebradas Conferencias en la Iglesia de S. Luis de los Franceses en Madrid; en la segunda estudia la Pía Sociedad Salesiana en sus múltiples manifestaciones.

He aquí el plan de la obra tal como se estampa al principio del libro:

PARTE PRIMERA: Estudio Sintético.

CONFERENCIA I. — La figura del Fundador: *El hombre, el genio, el Santo.*

CONFERENCIA II. — La Obra social del Vble. Bosco: *Lo que es la cuestión social; pesimismo y optimismo; la cuestión obrera; la agricultura; la golfaría.*

CONFERENCIA III. — La Obra pedagógica: *Los artistas; formación intelectual y educación del carácter; El sistema preventivo.*

PARTE SEGUNDA: La Pía Sociedad Salesiana.

CAPÍTULO I. — Su origen y objeto.

CAPÍTULO II. — La Obra Salesiana y su misión social.

CAPÍTULO III. — Obra ante-escolar.

CAPÍTULO IV. — Obra escolar: *Colegio, Escuelas Profesionales, Granjas, Escuelas nocturnas, Sociedades económicas.*

CAPÍTULO V. — Obra post-escolar: *Antiguos alumnos.*

CAPÍTULO VI. — Obra extra-escolar: *Buena Prensa, Misiones, Parroquias, Lazarelos, Seminarios, etc.*

CAPÍTULO VII. — Los Cooperadores Salesianos: *Lo que son, lo que hacen, lo que pueden.*

A esto siguen tres magníficos apéndices: I. Sumario de indulgencias y privilegios de los Cooperadores Salesianos. II. Datos estadísticos de la Obra Salesiana en todo el mundo. III. Los Salesianos en la información parlamentaria de 1911.

Un índice copioso y detallado de todas las materias, o sea, un verdadero Sumario, facilita el manejo de este libro, que es el verdadero *Manual del Cooperador Salesiano*. De él dijo el célebre P. Dueso, que « *deben leerlo todos los que quieran conocer la Institución social más grande y que está llamada a ser la solución más práctica y fecunda de la llamada cuestión social* ». Y Severino Aznar, la mayor autoridad sociológica de España, agrega: « *Es un libro interesantísimo.... Está escrito en un estilo fresco, íntimo, jugoso; se lee con delectación y se siente uno gozoso al ver en esa obra una nueva demostración de la maravillosa fecundidad y providencia del Catolicismo* ».

Su precio es el ínfimo que podía tener, dado su volumen y calidad del papel: *dos pesetas* en rústica y *tres* en tela, advirtiendo que se hace el 25 % de descuento al que tome de diez ejemplares arriba.

Esperamos que todos los Señores Cooperadores y

los estudiosos de las cuestiones sociales y pedagógicas adquieran, difundan y propaguen este bellísimo libro. Pueden pedirlo a las Escuelas Profesionales de Barcelona (España), Apartado 175 y a todas las Casas Salesianas y librerías católicas de España y de América.

Los Sres. Cooperadores ya tienen, pues, su *Manual*. Felicitamos por ello al Autor y a las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.

NECROLOGIA

Doña Ventura Terrado

†
en Málaga el 10 de junio.

Los Salesianos y sus niños han perdido en esta ilustre dama una madre. Hemos dicho los salesianos y sus niños y hemos dicho mal: los pobres de Málaga y gran número de obras pías y benéficas han perdido también una protectora.

Al llegar los salesianos a Málaga, les cedió el local donde se estableció el Oratorio de S. Enrique. Entre mil pruebas de generosidad, construyó a sus expensas un bonito altar en el Asilo de S. Bartolomé. Su caridad no se agotaba con los salesianos y sus niños, porque era inagotable.

En un tiempo en que la situación económica de la Diputación Provincial era harto angustiosa, los niños y los ancianos de la Casa de Misericordia tuvieron albergue porque se lo deparó la caridad de doña Ventura, y el Patronato de obreros católicos de San José tiene un edificio capaz para sus necesidades, también por cesión que ella hizo con generoso desprendimiento, reservando protección especialísima para el Asilo de S. Juan de Dios, de cuya Junta era Presidenta. El « *Barrio Obrero* » construido a sus expensas en Churriana es un monumento de su caritativo corazón.

Su piedad munífica corría parejas con su caridad. Doña Ventura Terrado fué sin duda alguna de las personas piadosas que más contribuyeron a las obras de la Iglesia de San Pablo, costeando el altar mayor desde el pavimento, púlpitos, retablo, arañas y candelabros, hasta las cinco hermosas vidrieras que coronan la Capilla Mayor, y siempre manifestó una devoción especialísima al Sagrado Corazón de Jesús. Ella donó la imagen del Sagrado Corazón a la Catedral y restauró la hermosa capilla en que se halla, dotándola de pavimento, zócalo y escalinata de mármol, magnífica verja de bronce dorado y de las seis cristaleras que la adornan. Ella donó las imágenes del Corazón Delfico que se veneran en las Iglesias de San Juan, de San Agustín, y la enviada últimamente a la Iglesia de Benamocarra; y costeó las obras de reparación de la Merced y de la Parroquia de Churriana.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:

Gerente: JOSE GAMBINO.

Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.